

TERMINACION DEL EXPEDIENTE DE LAS CAROLINAS.

Ya hemos dicho que fueron firmadas por el Barón de Schoelcher, el Cardenal Jacobini y el Marqués de Molins, las actas del arreglo debido a la mediación del Papa en el asunto de las Carolinas.

Las diferencias, según un despacho de Viena de *El Imparcial*, procedían de que el Papa quiso que se insertase en el protocolo su proyecto de mediación y que el protocolo se redactara en francés.

Después de varias comunicaciones, los dos Gobiernos, el alemán y el español, accedieron a los deseos de Su Santidad. No se incluye para nada en el protocolo los archipiélagos de Marshal y Gilbert.

El Cardenal Jacobini dió un gran banquete en honor de los plenipotenciarios firmantes del protocolo que pone término a la cuestión de Carolinas.

Fueron invitados los Cardenales Simeoni, Howard, Schiaffino, Bianchi y Porochi, todos los diplomáticos acreditados en el Vaticano, con un secretario cada uno; los prelados Monseñor Monceni, Galimberti, Palbotti y Jacobini, archivero del secretario de Estado.

El total de cubiertos era de 32.

El representante de Portugal excusó su asistencia, con motivo del luto por la muerte del Rey D. Fernando.

No fué invitado el Cardenal Ledochowski, conocido por su oposición a Alemania. Tampoco lo han sido los Cardenales Francelin, Czack y Morán, Arzobispo de Sydney.

Así al menos lo cuentan a *El Imparcial* desde Viena, que no es el sitio mejor para dar noticias exactas en Roma.

LOS ITALIANOS EN EGIPTO

Los italianos van consolidando poco a poco su ocupación en Massuah, en la costa del Mar Rojo.

A las doce del día 22 de diciembre y a la señal de un cañonazo, fueron abatidas las banderas egipcias y los italianos tomaron posesión formal de unos pocos cañones en el fuerte Rosmador.

Tributáronse los honores militares a la escasa guarnición egipcia cuando fué embarcada a bordo del *Berenice*.

El general italiano, Gené, anunció entonces que tomaba a sueldo de su Gobierno 300 bachi-bozugs egipcios, con los cuales ascenden ya a 900 los bachi-bozugs que están al servicio de Italia.

Además ha sido enarbola la bandera italiana en las aldeas próximas a Massuah, lo cual parece haber causado profundo disgusto al Rey Juan de Abisinia.

Marcopolibey, antiguo gobernador egipcio de Massuah, ha sido enviado a Suez en un buque de Guerra italiano.

De Suakin han partido para Abisinia dos oficiales rusos con regalos para el Rey Juan.

También el General Gené, comandante italiano de Massuah, se proponía hacer muy pronto una visita al Rey abisinio.

LOS NUEVOS TORPEDEROS ESPAÑOLES

Dos torpederos españoles, el *Acevedo* y el *Julian Ordoñez*, han fundeado en el *bassin à fote* de los docks.

Gracias a mi carácter de corresponsal de LA EPOCA y a la amabilidad de la tripulación, he podido visitarlos.

Han sido construidos los dos con arreglo a un mismo modelo por cuenta del Gobierno español. Miden 35 metros de eslora y 3 de manga. El calado en la popa es de 2 metros. El tipo de estos torpederos se parece al francés, excepto en algunos detalles de su disposición interior, la cubierta de los franceses, ofrece menos espacio a los golpes de mar.

Delante de la chimenea, hállase la torre para bajar al departamento de la tripulación, que también sirve de cámara de vela para el comandante, y en donde se verifica el acto del lanzamiento.

La lámpara eléctrica, de una luz equivalente a 7,000 bujías.

El armamento sobre cubierta se compone de dos ametralladoras, una á estribor, delante de la chimenea, y la otra á babor, á la popa.

A proa, el puesto de la tripulación y los tubos de lanzamiento, sistema Whitehead, por aire comprimido y cartucho de fulminato de mercurio. A popa la cámara de los comandantes, que son en el *Acevedo* D. Saturnino Gondra, primero, y D. Felipe de Arana, segundo; y en el *Julian Ordoñez*, D. Eloy Meléndreras, primero, y D. Joaquín Anglada, segundo.

Todos los departamentos de los torpederos están alumbrados con luz eléctrica sistema Brotherhood. Su andar medio es de cerca de 18 millas por hora con tiempo regular, siendo la máquina de fuerza de 666 caballos.

Cada torpedero lleva 11 hombres de tripulación. Salieron de Londres el 27 de noviembre y han fundeado sucesivamente en Cherbourg, Brest, Lorient, Saint-Nazaire y Saint-Martin (Ile de Ré). Permanecerán en estas aguas tres ó cuatro días y saldrán luego con destino á Bilbao.

LA CONFERENCIA DEL SR. LASTRES EN EL ATENEO DE MADRID.

Versó sobre el Congreso penitenciario de Roma, al que asistió el Sr. Lastres, en virtud de su reconocida competencia en estos asuntos. Lleva este estudio juríconsulto muchos años dedicado á tan importante asunto, y él fué el primero que desde el Ateneo precisamente planteó la necesidad de una reforma carcelaria, que la prisión de la Moncloa ha venido ha realizar al cabo y que si no exenta de faltas, que el tiempo y la voluntad pueden corregir, significa un gran adelanto y significa, sobre todo, la desaparición de cárceles tan repugnantes, en todos sentidos, como la del Saladero.

La conferencia que fué muy interesante, y que escuchó muy complacido el auditorio, se refirió á las siguientes conclusiones votadas por el citado Congreso:

La pena de interdicción es compatible con un sistema penitenciario reformador, siempre que se aplique solamente cuando el hecho especial que motive la condena justifique el temor de abuso de derecho con perjuicio de legítimos intereses públicos ó privados, y sea impuesta sólo por tiempo determinado, excepción

hecho del caso en que la pena principal sea perpetua.

La ley debe fijar el máximo de la pena para cada delito, sin que el juez pueda jamás traspasarlo.

La ley debe fijar el máximo de pena para cada delito, pero este mínimo puede ser traspasado por el juez, cuando considere que al delito acompañaron circunstancias atenuantes no previstas por la ley.

Cuando la legislación fija dos especies de pena, una para los delitos infantiles, y otra para los que no deshonran al culpable, el juez podrá en algunos casos sustituir la penalidad más severa por la que lo sea menos, si descubre que la voluntad del agente no es del todo perversa, teniendo en cuenta el delito calificado en abstracto por la ley.

El Congreso considera de interés social se dicten medidas legislativas para impedir las consecuencias deplorables de una educación inhumana dada por los padres á sus hijos menores.

Estima el Congreso que uno de los medios que deben emplearse consiste, en autorizar á los tribunales para suspender por tiempo determinado el ejercicio de todo ó parte de los derechos inherentes á la patria potestad, cuando los hechos suficientemente comprobados, justifiquen responsabilidad de los padres.

El juez debe tener la facultad para ordenar que el procesado joven, absuelto por haber obrado sin discernimiento, sea colocado en una casa de educación ó en una escuela de reforma. El tiempo de permanencia en el establecimiento la fijará el juez, que tendrá, por tanto, siempre el derecho de levantar la reclusión, cuando las circunstancias que la motivaron hayan cesado. La estancia en el establecimiento podrá abreviarse, concediendo la libertad provisional á los jóvenes, quedando éstos sujetos á la vigilancia de la Dirección del asilo ó escuela.

El juez debe tener también facultad para ordenar que la pena privativa de libertad pronunciada contra un joven delincuente sea extinguida en un establecimiento de educación ó en escuela de reforma.

El cumplimiento de la pena impuesta debe tener lugar, precisamente en un establecimiento público.

Respetando lo que se encuentra establecido por la legislación de los distintos países sobre la patria potestad y la corrección paternal, el Congreso desea que al desenvolver los derechos adquiridos por el padre sobre sus hijos, el legislador se inspire en la idea capital de respetar íntegramente la autoridad sin límites del jefe de familia honrado y libre de toda influencia contraria á sus hijos.

La corrección paternal debe tener siempre un carácter privado familiar y secreto sin que produzca ningún antecedente criminal y sin que pueda tener ninguna consecuencia penal ó penitenciaria.

Según el Sr. Lastres, el proyecto de Código penal español presentado á las Cortes por el Sr. Silvela, llamó la atención de cuantos lo estudiaron; personas competentes dijeron, que no se había presentado otro tan perfecto á ningún Parlamento europeo.

Por último, á propósito de las 27 celdas que en el parque del Palacio del Congreso se expusieron, con arreglo á modelos de diferentes países, España puede tener la satisfacción—dijo el señor Lastres—de que su celda haya merecido elogios de todos por sus excelentes condiciones de construcción, material, etc.

EL TERRENO DE LA PRACTICA

(De *El Imparcial*)

En todos los escritos, artículos y discursos dedicados por las asociaciones socialistas á ocuparse de la cuestión obrera resalta el mismo espíritu de provocación y de hostilidad sistemática á lo actual, y se renuncia con además despreciativo digno de Diógenes á cuantas mejoras se intentan para hacer más llevadera la situación de los trabajadores y acudir á las necesidades más apremiadas de sus familias, remediando en lo posible sus miserias.

A medida que más meditamos sobre este hecho que á nuestra vista se ofrece, mas nos sorprende y apenas, no ya sólo por la falta de sentido práctico y de instinto que revela, sino por la verdadera ceguera que supone la insistencia por su parte de los hijos del trabajo en una campaña de odios y rencores que sólo puede redundar en su daño.

Atengámonos sólo al problema de actualidad. No discutamos siquiera, si allá en el fin de la jornada podrá hallarse medio de que cesen las desigualdades sociales, hijas principalmente de la variedad que ofrece la condición humana.

Partamos de la hipótesis absurda de que entre las llamas del incendio que alumbe el triunfo de la revolución, se encuentre la panacea de todos los males, hallándose el medio de producir mucho con poco trabajo y de que los pueblos vivan con menos productos, más que satisfechos, ahitos. Puesto que ellos así lo creen, concedámoselo de barato y demás por cierto y por seguro.

Lo que no puede de fijo, ocultárselos por mucho que sientan la pasión, el convencimiento y el deseo, es lo difícil de llegar á ese triunfo que ansían, la carrera de obstáculos que han de recorrer antes de tocar la meta en que están escritas las últimas palabras de su programa.

La resistencia que ha de ofrecer el capital; la defensa de la propiedad por los terratenientes; la suma de intereses y de inteligencias que han de coaligarse en las jornadas de más lucha y de mayor esfuerzo; los prestigios de lo tradicional; que no pueden perderse en un día, como adquiridos que son en tantos siglos; la idea religiosa, que los socialistas menosprecian ó atacan, y que siempre al verse perseguida en vez de achicarse se agiganta; las mismas divisiones que agitan y traen revueltos de continuo á los partidos obreros; los ejércitos permanentes, con cuyos veteranos nutre sus filas la Guardia civil... todo esto constituye tal multitud de diques y barreras y suma tal de obstáculos, que aun los más optimistas entre los apóstoles del socialismo, no pueden menos de considerar que hay tarea cortada para varias generaciones revolucionarias de tan difícil empeño, y que aun suponiendo completamente disueltos, locos y suicidas á estos valiosos elementos y fuerzas de resistencia, en uno ó dos siglos no podrán llegar al

triunfo de esa revolución social por que trabajan.

De aquí surge el gran contrasentido de su actitud presente. Porque aun respecto de aquellos políticos idealistas que se inspiran en grandes teorías de progreso humano, ó en aquellos creyentes animados por la fé en lo sobrenatural, se explica perfectamente el sacrificio en aras de la humanidad, del bien y del derecho, ó puesta la esperanza en Dios; pero al trabajador de hoy, á quien por estímulo único se le señala el propio interés y el provecho material, no es razonable, ni siquiera es práctico ni humano, decirle, como hacen los jefes socialistas:

“Sacrifica tu tranquilidad y tus recursos de vida; afronta el hambre para obedecerme; entrega, si es preciso, tu familia en brazos de la miseria y el vicio, que es su escuela, cuando el jefe de sección lo mande; renuncia á toda mejora de presente; insulta al patrono que te dá trabajo y pan, procura tomar actitud belicosa de rebeldía contra todo lo que pueda cambiar tu desdichada suerte... todo esto, sólo con la esperanza de que dentro de 100 ó 150 años, cuando no queden ni rastros de tí y se haya disgregado hasta la cal de tus huesos, habrás unos cuantos obreros que, si está bien el ensayo del sistema, serán más felices que tú eres.”

Y todo esto con la particularidad de que ni siquiera puede alentarse la idea de que sean sus descendientes, los descendientes de los obreros de hoy, los que vayan á vengar odios de raza en los descendientes de los ricos y burgueses; que trocadas y revueltas como andan las clases todas, en el continuo subir y bajar y los periódicos vaivenes que la vida social ofrece, lo probable es que al cabo de un siglo ó siglo y medio, los ricos sean los descendientes de los trabajadores actuales ya enriquecidos, y los obreros de entonces los biznietos de los magnates de ahora; resultando, en consecuencia, que antes y después vendrán á representar el papel de víctima, ellos oprimidos hoy y sus hijos desposeídos mañana.

Paréciese natural, en consecuencia de todo esto, que por interés de esas clases, sus apóstoles y sus caudales, si bien no renunciaran al ideal, mientras llega la plenitud de los tiempos, se esforzaran en mejorar la actual condición.

Mas, lejos de ello, diríase que se han propuesto excitar los ánimos contra todo lo que pueda favorecer el encono, acibarar las propias desdichas y aumentar la escasez material y las angustias del espíritu.

Se ha reunido una comisión, que, llamándolos á su presencia, con voz cariñosa, ha preguntado:

—¿Qué podemos hacer en vuestro obsequio? ¿En qué podemos mejorar vuestra condición y vuestra suerte?

Cabía en esto, prescribir condiciones de vida higiénica y procuradas, fomentar la instrucción, crear sociedades cooperativas, instituciones de beneficencia, viviendas para obreros, establecer la participación en los productos, facilitar la transformación del trabajador por instituciones sabias de crédito en industrial-propietaria... cien medidas, en fin, beneficiosas todas, cien instituciones y medios de lucha contra la miseria.

Pero á las preguntas anteriores se contesta sistemáticamente:

—Rechazamos toda mejora parcial de las que se proyectan, porque sirven solo para perjudicarnos y envilecernos más. Las casas que prometéis prepararnos, tienen por objeto separarnos más de vosotros, segregándonos de vuestro contacto; el socorro que nos ofrecéis en las enfermedades, es limosna que nos infama; el hospital, un lugar donde oculta la burguesía, apartándonos de su vista, los frutos de sus crímenes; la participación en los productos, tiende á aumentar el número de los tiranos.

“El obrero es enemigo irreconciliable de vosotros; si no os destruímos hoy, es porque no podemos.”

“No pedimos ni queremos nada ahora; pero en cuanto dispongamos de medios, derribaremos vuestros gobiernos, echaremos por tierra vuestros altares, tomaremos vuestros ahorros, romperemos los vínculos y desorganizaremos vuestras familias. Mientras llega el *dies irae*, odio de muerte perdurable entre unos y otros.”

“Son esas las condiciones más favorables para lograr el mejoramiento de la clase obrera, que el poder de buena voluntad se propone? ¿Es esa situación de espíritu, para que los vínculos de cariño y fraternidad que constituyen, aun bajo el punto de vista económico, lo que más cede en provecho de todos, pobres y ricos, patronos y obreros, se estrechen y aprieten, dando calor á las corrientes de vida y prosperidad nacional?”

“Si la mayor parte de los obreros pensarán como estos jefes de grupo, ¿cuál no sería la situación social que á ellos mismos se les creara?”

En toda industria, todo comercio ó arte, mientras mayor es el producto y la riqueza, mejor está el obrero. En cuanto con esas violencias destruyan el equilibrio y la producción padezca, y disminuya ó cese, ¿en qué situación quedan las clases que sólo viven del jornal?”

“He aquí porque entendemos que los mayores enemigos de las clases trabajadoras son esos utopistas, animados de furibundo pesimismo, que, no queriendo ahora nada para poder reunirlo todo de una vez, los apartan del camino de la prosperidad, y el mejoramiento que se les ofrece para llevarlos por la senda estrecha, llena de recodos y precipicios, de los rencores y la continua guerra, ya sorda, ya estrepitosa, en que ellos y sus familias serán de seguro los que sufran más.”

Abandonen los obreros pacíficos y honrados estos caminos de perdición, encomienden su causa á los poderes, que han de tener siempre interés en engrandecerlos, aunque solo sea porque de su bienestar y prosperidad depende su fuerza y su grandeza; y si al mismo tiempo las clases propietarias deponen todo recelo y acuden á remediar necesidades y miserias y atienden justas exigencias y razonadas quejas, el problema social, que podrá un día ser fuente de males sin tasa, irá resolviéndose lentamente en largo proceso histórico, sin lucha y sin revueltas, sin daño de nadie y para bien de todos.

UN ALMIRANTE

A LOS VEINTICUATRO AÑOS DE EDAD.

Ha causado gran sensación en los círculos científicos y literarios del extranjero, el artículo que, con el epígrafe que ante-

ce *La Revue des deux Mondes* publica en su número del primero de diciembre.

Su autor es el Almirante Mr. Jurien de la Graviere.

El actual director general de Hidrografía, en Francia, no es solamente uno de los más expertos marinos de la época presente, por haber acreditado su pericia y vastísimos conocimientos en los principales sucesos navales, ocurridos desde hace medio siglo, sino que es historiador concienzudo y escritor correcto y elegante.

Profesa á España verdadera simpatía. En su narración del viaje de *La Bayonaise*, ha puesto de relieve los inmensos servicios prestados por España, en el extremo Oriente, á la civilización europea; la preponderancia en aquellos mares de Filipinas, y la privilegiada situación geográfica, con un suelo feracísimo, de las islas Marianas.

En su trabajo de ahora, el ilustre marino estudia la batalla de Lepanto.

Empezaremos copiando textualmente el siguiente párrafo:

“D. Juan de Austria, al empeñar el 7 de octubre de 1571 la más importante batalla naval de los tiempos modernos, tenía la edad de Alejandro en Issus, de Aníbal en España, de Condé en Nordlingen, y de Napoleón I en Tolon. El lauro de Lepanto le pertenece, sin disputa alguna, á pesar del papel importantísimo que los venecianos desempeñaron, porque sin su resolución, la campaña de 1571 hubiera fracasado, como fracasó la de 1570, y la gran batalla no se hubiera dado.”

Este juicio es tanto más digno de ser tomado en consideración, cuanto que resulta victoriosamente las aseveraciones de escritores extranjeros, que han pretendido despojar á España de la gloria de haber salvado á Europa de una nueva invasión del islamismo.

Para fundarlo, el Almirante Jurien de la Graviere, no solamente ha escudriñado minuciosamente los relatos de los historiadores contemporáneos, sino que analiza *in extenso* las conferencias entre don Juan de Austria y los capitanes españoles, y los principales jefes Doria, Barbarigo y otros de la Liga italiana.

No es esto solo: aduce hechos innegables.

Recuerda que el capitán español Gil de Andrade, muy experto hombre de mar, según lo califica el historiador francés De Thou, había sido enviado por don Juan para hacer la descubierta, y que su informe exacto y preciso de que, si bien la escuadra otomana tenía mayor número de buques, ésta era inferior á la de los cristianos en cuanto á las condiciones de las naves y de las tripulaciones, fué lo que decidió la resolución de empeñar la batalla que el valeroso Príncipe adoptó.

Los cálculos de Gil Andrade eran tan exactos y fundados, que el éxito de la batalla quedó decidido en menos de una hora; la superioridad del armamento dió la victoria á los cristianos; y si la acción estuvo por un instante indecisa, la culpa debe echarse á Doria, que se engolfó, como lo había hecho su tío en 1538, en exageradas combinaciones de táctica.

Los otomanos jamás han podido resarcirse de las pérdidas que la jornada de Lepanto infligió á su poderío: perdieron para siempre la dominación de los mares. Los cristianos, decían sus jefes, pocos días después del combate, sólo han logrado *afeitarnos*; pero desde el 7 de octubre de 1571, esa barba no ha vuelto á crecer.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 19 DE FEBRERO DE 1886.

Observaciones: á las 10 de la mañana, y á las 4 de la tarde.

Barómetro reducido al nivel del mar.	Vientos.	Temperatura.	Tensión del vapor.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Horas de lluvia.	Cantidad de agua.
MANILA. 766.39	O.	126.1	68.0	17.0	Nuboso en parte.	0	0
763.33	NE.	228.5	53.0	15.3	Idem id.	0	0
771.90	ESE.	313.3	48.5	9.6	Cubierto.	0	0
768.59	E.	413.4	83.0	9.5	Idem.	0	0

Instrucción pública.

En la Gaceta de ayer se lee lo siguiente circular.

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL.

Seccion de Fomento.

Instrucción pública.

Circular.

Esta Dirección general viene observando que los Sres. Inspectores provinciales de instrucción primaria, omiten trasladar ó trasladan con retraso las órdenes de este Centro á los RR. ó DD. Inspectores locales encargados de su inmediato cumplimiento: por cuya razón, me veo en la necesidad de decir á V. que en lo sucesivo evite dicha falta por su parte, no dando lugar á que se presenten en los pueblos, maestros á tomar posesión, ó alquilar locales para las escuelas, ó á otros actos relacionados con la enseñanza, sin que tenga noticia previa de ello el Inspector local.—Manila 17 de Febrero de 1886.—Barrantes.—A los Sres. Jefes de provincia.

Patentes de invención.

Se han concedido á los Sres. Rietschel y Heuneberg por un procedimiento para desinfectar ropas y otros objetos por medio del calor y de una corriente de vapor suministrada por un aparato especial; á D. Carlos Leon Bachelier por un procedimiento para hacer incorruptibles todas las sustancias y productos orgánicos vegetales y animales conservando toda su propiedad nutritiva; á D. Francisco Barbe por fabricación de los explosivos al nitrato de amoníaco; á D. Francisco Benedito Rogneta y D. Nicolás de Kabath por perfeccionamiento en los acumuladores de electricidad; á D. Augusto Viuent por perfeccionamiento para el apresto, aderezo y preparado de los tejidos por medio de máquina; á D. Pedro Serra y Soler por un procedimiento para conservar las carnes frescas sin detrimento alguno; á la

sociedad *The Long Distance Telephone Company* por un transmisor telefónico perfeccionado, sistema Webber Gillet, y á Mr. John Gord por mejoras en las maquinarias para estender y estirar los materiales de cáñamo y de otras fibras.

Fuente.

La que se halla situada en el Carenero, en la esquina de la comandancia de Carabineros, hace dos meses que no dá una sola gota de agua. No nos explicamos esta singularidad que tantas molestias proporciona á los marineros cuyos buques están próximos á dicha fuente, teniendo que ir á mayor distancia por carecer de agua dicha fuente.

Esperamos que cuanto antes se mandará componer.

Café.

Principia á venir, de Batangas, el café en pontines, lorchas y también en los vaporicitos que hacen viajes á aquella provincia.

Pero el artículo no alcanza aun el precio que otros años y de ahí que los acomodadores no estén tan animados como otras veces.

Tejidos.

Los que tienen más salida ahora, según los detallistas, son los llamados lienzo grano de oro y dril bueno.

Los chinos están con esto muy contentos.

El chino que dió la noticia al gacetero, decía riéndose... *Aola mucho casato, sigilo*; y es que saben que cuando hay gran demanda de tejidos blancos, es señal de preparativos de novedades faustas en numerosas familias.

Es una conjetura como otra cualquiera.

Ejecutor de justicia.

Se halla vacante la plaza de ejecutor de justicia.

Los que deseen la plaza, presentarán sus solicitudes en la Secretaría de la Real Audiencia.

Tiene de sueldo la plaza \$8'33 mensuales.

Envenenamiento.

En el Abra ocurrió el día 10 del corriente un caso de envenenamiento.

Una tal Anselma Asusano y Evaristo Donato envenenaron al morido de la primera, Tomás Ara, quien á consecuencia de ello cayó enfermo gravemente.

Se instruyen diligencias para la averiguación del hecho.

Incendio.

El viernes por la tarde se quemó en la calle de Angayan, del arrabal de Santa Cruz, un camarin de la propiedad de D. Getulio Piteo, no pudiendo aclarar las averiguaciones que se han hecho la causa del fuego.

Sin embargo, hay la circunstancia de que en el camarin se hacía barrita para los coches que allí se componen y para charolar pieles, creyéndose, por lo tanto, que algunas chispas procedentes de dicha obra, hayan sido causa del incendio.

El fuego no logró propagarse á los edificios inmediatos, merced al pronto y enérgico auxilio prestado por los vecinos, municipales del arrabal y guardias veteranos, que se presentaron en el lugar de la ocurrencia.

Juez.

Anteayer se hizo cargo del juzgado de Quiapo D. Rafael Soriano, juez propietario de Zambales, y para el cual ha sido nombrado interinamente.

Circo Chiarini.

Ya llegaron los artistas para Chiarini.

Y llegaron en el *Zafiro*. Son siete artistas notables.

Seis de ellos constituyen una familia, la familia Zetina, que en el *Royal Aquarium* de Londres, acaban de exhibir. Forman un conjunto de gimnastas y acróbatas muy distinguidos.

El otro artista, es el renombrado clown inglés Mr. Harry Goufrey, del Circo de Sanger, de Londres.

Algunos incrédulos creían que lo de la venta de nuevos artistas para el *Circo Chiarini*, era una *filfa*.

Estos incrédulos no entienden de negocios.

Y el negocio de Chiarini consiste en presentar, dentro de un conjunto general, novedades particulares, que siempre atraen público á un espectáculo de esta clase.

Lo que sentimos, es que no veremos en Manila otros artistas que están en viaje también para el mismo Circo de Chiarini.

Estos se le reunirán en Hong-kong, desde donde tal vez irán á Canton.

Prestidigitación rateril.

A instancia de Juana Javier, fué aprehendido antes de ayer el individuo Bartolomé Tobó, acusado por aquella del robo de alguna ropa y buen número de alhajas.

¡Capitina, y cómo me uende! Este esclamacion se me escapó, cuando supe este nuevo *negocio*, (para el Tobó se entiende,) y un señor, (de alguna edad), que me oyó, me dijo:

—Pero hombre, eso le sorprende! En Europa, no pasa día sin que cualquier periódico noticie á la vez cinco ó seis robos, dos ó tres asesinatos y algunos suicidios.

Quedéme aturdido al pronto, pero repuesto al fin, contesté:

—Tiene V. razón... No hay porque sorprenderse... Puede uno dejarse robar tranquilamente.

Ya nos vamos *civilizando*.

Regalo.

El Sr. Gonzalez nos ha enviado, una caja conteniendo una docena de *botellas mata-fuegos*, de su invención.

En la tapa de la caja se ve una inscripción que dice, que ningún fuego resiste á la acción de esas botellas.

Agradecemos la atención.

¿Competencia?

Hace algunos días que el *guilalo* de Cavite remodelado por un vaporicito, sale del muelle del norte á la una de la tarde, para Cavite, regresando en seguida al mismo lugar.

Para aquellos de nuestros lectores que no sepan lo que es *guilalo*, les diremos que así se llama á una embarcación cuyo

caso perteneció á las antiguas falúas de las fuerzas sutiles de este Archipiélago, que tan buenos servicios prestaron cuando los cañoneros no existían. Estas embarcaciones están provistas de dos grandes *batangas* á fin de aumentar su estabilidad y aparejadas de pallebot, si así se puede llamar á las dos velas cangrejas que usan. También están provistas de un buen número de remos, para cuando les sorprenda la calma.

¿Quien de los que llevamos aquí algunos años no conoce el *guilalo* de Cavite, y las peripecias de sus viajes? Viaje ha habido que ha durado siete horas, ¡siete horas, de Manila á Cavite! y sin embargo, también ha habido viajes de pocas horas de una hora de duración. Mas, para estos viajes es necesario viento fresco, y como estas embarcaciones son algo celosas, y por lo tanto se las provee de *batangas*, como hemos dicho anteriormente, el viento las hace tumbar, ó escorar como dicen los marinos, y entonces hay la voz de mando: *¡Sal uno y no pagó; salí dos, etc.*, y cuando la cosa se ponía seria había aquello de: *¡Sal todos y no pagó ninguno!* lo cual quiere decir que, de los pasajeros, todo el que, obedeciendo la voz de mando, salía al estremo de la *batanga* opuesta á la inclinación del buque, para hacer contrapeso, se veía libre de pagar pasaje, y á la verdad que bien lo ganaba, porque recibía ducha continua durante algunas horas.

El modo de ser de estas embarcaciones y sus poquísimos gastos, es á nuestro entender la causa de que, á pesar de hacer mas de 25 años de existir la Empresa de vapores de bahía, haciendo dos viajes, uno por la mañana y otro por la tarde, el *guilalo* existe, como patentizando el progreso lento de este

instantáneamente apagados, y eso que las llamas habían adquirido en los tres casos grandes proporciones.

Cuanto presenciaron las experiencias adquirieron la convicción firmísima de que, hasta ahora, no es conocido un elemento contra incendios más rápido ni más eficaz que el de las granadas *Harden Star*.

A presenciar aquellas experiencias asistieron, además de público bastante numeroso, el alcalde primero y varios concejales, entre ellos el Sr. Folgueras, delegado de incendios.

El agente expendedor de dichas granadas en Madrid, Sr. D. Enrique Borrrell, obsequió á los concurrentes con un espléndido *lunch* en la casa-embarcadero.

Hubo varios y entusiastas brindis al terminar el acto, que tuvo por epílogo un agradable paseo en vapor por el estante.

Pasajeros.

—Por el *Mindanao*, que llegó anteaer de Cagayan y escalas:—D. Manuel Zalvidea, D. Pantaleon Azcune, D. Manuel Ramos, D. Pedro Artadi, D. José Riosa, D. Elías Jorales, y varios á proa.

—Por el *España*, que sale mañana para Singapore:—D. Enrique Crespo García, capitán de infantería, con su señora doña Consuelo Estevez y 6 hijos; D. Luis Polo de Lara, id. id.; D. Pedro Lurbe y Fleita, telegrafista 1.º, con su señora; D. María Asunción Eguiluz; don Enrique Wichman; Salvador Saidi; Abraham Abad; Jorge Dabaub y Jacob Sabat.

—Por el *Butuan*, que salió ayer tarde para Iloilo:—D. Andrés Alonso; don Enrique Abella y 2 ordenanzas; don E. Kaufman y 1 hijo; D. Elena Dayot y 3 criados; D. Walter F. Stevenson, y varios á proa.

—Por el *Zafiro*, que llegó ayer de China:—D. F. Zetina, señora y 4 hijos; D. H. Gooftrey; D. F. G. Robroshan, y 39 chinos.

Este buque ha traído 5,000 pesas en plata.

Robo.

En uno de los últimos días de la pasada quincena, efectuóse un robo, importante, 300 pesos en metálico, en la casa que habitan, en San Fernando de la Pampanga, D. Francisco Pino y D. Eduardo Map-nor.

De los tres *cacos* que efectuaron el robo, dos han sido detenidos por la autoridad local del pueblo, sabiendo por estos que el tercero es un nombrado Mariano Mercado, al cual se le sigue la pista.

Deudores.

Antes de ayer, la guardia Veterana en el cuartel metió qué crueldad á siete *coletudos celestiales*, deudores del impuesto provincial.

Un infeliz al punto que lo supo así clamó, con angustioso afán: "Si esto hace á sus deudores el gobierno, mis ingleses, de mí qué es lo que harán!"

Funcion extraordinaria en Tondo.

Para esta noche anuncia la compañía inglesa *Masotte* una funcion extraordinaria en el teatro de Tondo con la ópera en tres actos *Olivette*.

La empresa, deseando complacer al público, ha creído conveniente invitar á la Sra. Raguer y á Carvajal, para que en los intermedios canten *peteneras* y *malagueñas*, á lo cual se han prestado galantemente los dos artistas citados de la Compañía Filipina de Zarzuela.

El jóven Carvajal que hasta ahora no se ha presentado cantando *flamenco* por todo lo alto, sin duda, en su *veraneo* por Hong-kong, se ha entusiasmado y ha comprendido que en estos tiempos el *cante flamenco* es lo que en ocasiones puede servir de tabla de salvacion.

Aun cuando hemos oído decir que su parte, en la funcion de esta noche, se reducirá á acompañar á la Sra. Raguer, á la guitarra.

Si Cubero se empeña, el mejor día vamos á ver á ingleses *faleándose* con algunas *peteneras* y unas cañas de manzanilla.

Es á cuanto puede aspirar el arte *flamenco*.

Indocumentados.

Cuatro, nada mas que cuatro. Estos individuos, además de carecer de *papeles*, se paseaban, *tan frescos*, á las altas horas de la noche.

La Veterana que cuida *caritosamente* de la salud de *ciertas personillas*, los llevó donde no los molestase el sereno. ¡Al cuartelillo!

La ostricultura nacional.

Leemos en la *Revista* de conocimientos útiles: En una excursion que hemos tenido ocasion de hacer recientemente á las provincias marítimas del Cantábrico, nos ha llenado de esperanzas las ostreras que en Coruña y Santander se hallan allí establecidas en inmejorables condiciones.

Indudablemente este país es industrial, y solo necesita para el desarrollo de tan importantísima manifestacion del progreso, de la paz pública y de una buena administracion.

Para que aquellos de nuestros lectores tengan una idea no más del cultivo de la ostra y de la importancia del negocio que representa, daremos una ligera idea de su explotacion.

La ostra, en el período de su procreacion, de á 4 ó 5,000 gérmenes, que pueden ocasionar otros tantos séres iguales á ella si se favorecen las condiciones de tranquilidad del mar, la poca carga de agua sobre sí y un buen punto de apoyo donde adherirse para su mejor desarrollo. Luego exige este cultivo llevar las ostras medio criadas á ciertos lugares donde tomen el color que tanto estiman los gastrónomos, y sin más, pasan al mercado, en el que se pagan al buen precio que todos sabemos.

Por lo tanto, no es extraño que ante la perspectiva de estas fabulosas ganancias; tan pronto como el gobierno ha protegido el cultivo de este apreciado molusco, nuestros compatriotas de las costas del Norte se hayan apresurado á constituir magníficos criaderos y parques en enseñadas á propósito que en breve alcanzarán fama universal, pues nuestro clima favorece cual ningún otro, no solo al mejor desarrollo de la ostra, sino para que adquiera el gusto delicado y exquisito que buscan los aficionados al molusco en cuestion.

Esperamos tambien que si se observa la ley de pesca, la rica langosta y el inmejorable salmón de nuestras rias en aquellas costas, será asimismo inagotable fuente de riqueza para los nobles hijos de las provincias marítimas del Cantábrico.

Hace dos ó tres días ha llegado á esta capital el R. Cura Párroco de Indan, religioso dominico, con objeto de trasladarse á los baños de Sibul, donde vá á hacer construir una casa, de condiciones apropiadas para los religiosos de su órden, que necesiten de aquellas aguas para el alivio de sus dolencias.

Tenemos entendido que se hallan hechos los planos, y que en breve se dará comienzo á las obras.

Es una determinacion que, probablemente, más ó ménos tarde, será imitada por las personas pudientes, que han tenido ocasion de comprobar las eficaces virtudes de los baños citados para las enfermedades en las cuales estan indicados.

Bonita construccion.

Hace dos ó tres días ha llegado á esta capital el R. Cura Párroco de Indan, religioso dominico, con objeto de trasladarse á los baños de Sibul, donde vá á hacer construir una casa, de condiciones apropiadas para los religiosos de su órden, que necesiten de aquellas aguas para el alivio de sus dolencias.

Tenemos entendido que se hallan hechos los planos, y que en breve se dará comienzo á las obras.

Es una determinacion que, probablemente, más ó ménos tarde, será imitada por las personas pudientes, que han tenido ocasion de comprobar las eficaces virtudes de los baños citados para las enfermedades en las cuales estan indicados.

Es una determinacion que, probablemente, más ó ménos tarde, será imitada por las personas pudientes, que han tenido ocasion de comprobar las eficaces virtudes de los baños citados para las enfermedades en las cuales estan indicados.

Es una determinacion que, probablemente, más ó ménos tarde, será imitada por las personas pudientes, que han tenido ocasion de comprobar las eficaces virtudes de los baños citados para las enfermedades en las cuales estan indicados.

Ensalada.

No debía ser *maleja* la que indudablemente hizo cierto individuo con unos repollos y unas cebollas que sustrajo antes de ayer á algun hortelano.

Pero la tal *ensaladilla* fué á digerirla al cuartelillo; que la Veterana se conoce que no está conforme con los caprichos de ciertos *gastrónomos*.

Escándalo.

Antes de ayer dos indios se *acariacion* de lo lindo en una de las calles de Tondo, propinándose los mas *agradables* epítetos.

La Veterana los *trasladó* á la *region de las calmas*, es decir, al cuartelillo.

Lo sentimos, "Benjamin."

¡Vaya si lo sentimos!
Lo menos ha de verse demandado de injuria y calumnia ante algun jurado inglés.

Porque ¿no se le ha ocurrido á *Benjamin* mezclar á Sir Charles Dylke en el súcio y escandaloso proceso de la *Pall Mall Gazette*, nada menos que suponiéndole corruptor de muchachas solteras?

¡Y cuidado, que los tribunales ingleses no se andan con chiquitas!
Lo menos le harán prestar una fianza de 10,000 libras esterlinas, si no quiere *Benjamin* que lo metan en algun Bilibid inglés, por primera providencia.

Y esto, claro está, ha de ser motivo de gran contrariedad para *Benjamin*.
Si yo me encontrara en su pellejo, le arrimaba una paliza á su traductor de inglés.

Para que otra vez no volviera á ponerle á uno en tan grave compromiso, agregando al telegrama en que se noticia la absolucion de Sir Charles Dylke, pero en forma muy distinta de la verdad, los motivos por los cuales había sido procesado este distinguido hombre público.

Un acto laudable.

Ha fallecido en esta Capital un estudiante llamado Estéfano Caspe, natural de Cabatuan, de la provincia de Iloilo.

Este, por razon de estar hace poco tiempo en Manila, de no tener aquí ningun compobiano, y de proceder de un pueblo alejado de los que de Iloilo suministran el mayor contingente de estudiantes á esta Universidad, no era conocido por sus paisanos.

Casualmente un estudiante ilongo, de medicina, se enteró del fallecimiento citado y reunió á sus paisanos para explorar sus voluntades, á fin de que cada uno contribuyera á los gastos del entierro, por no dejar el difunto ningun recurso con que verificar su sepelio.

Todos coadyuvaron según sus posibilidades, consiguiéndose costearle las exequias en la iglesia del arrabal de Santa Cruz, y un entierro, si bien modesto, en condiciones que no eran de esperar, dada la situacion precaria del difunto.

Es indudable que los padres del finado, agradecerán en el alma el laudable comportamiento de los estudiantes ilongos.

Diligencias.

Por el juzgado de Ilocos Norte se instruyen diligencias criminales por incendio y muerte, ocurridos en el pueblo de Badoc.

Andalucía.

Cielo brillante, fuentes rumorosas, ojos negros, cantores y verbenas, altares adornados de azucenas, rostros tostados, perfumadas rosas.

Bellas noches de amor esplendorosas, mares de plata y luz, brisas serenas, rejas de bardos y claveles llenas, serenatas, mujeres deliciosas.

Cancelas, orientales miradores, la guitarra y su triste melodia, vinos dorados, huertas, ruseñefes, deslumbradora y plácida poesia.

Hé aquí el pueblo del sol y los amores, la mañana del mundo: ¡Andalucía!
Manuel Reina.

Vapores.

El río Pasig, ó puerto interior, está ahora lleno de vapores; allí se ven doce en dos hileras contiguas y paralelas á los muelles.

El movimiento de vapores, aparte de la representacion que estos tienen en el comercio, corresponde siempre á otro movimiento intelectual, relaciones mas activas, cambio de ideas, progreso real.

Dadnos frecuentes comunicaciones, y os devolveremos en pago civilizacion.

¿Han sospechado esto los que creen se gasta mucho en subvenciones á vapores-correos?

Música.

La banda del Regimiento de infantería Manila núm. 7, ejecutará hoy en el paseo de Luneta, el siguiente programa:

Introduccion de la ópera *Las Vespers Sicilianas*; (Verdi).
Capricho Español, jota malagueña.
La Corte de Granada, fantasia Morisca; (Chapl.).
El Paraiso, tanda de valeses.
Cuarteto final de la ópera *Rigoletto*; (Verdi).
Polka.

Supernumerario.

El capitán teniente D. Roberto White y Gomez, del arma de Caballería, en situacion de supernumerario sin sueldo, ha promovido instancia á S. M. la Reina Regente del Reino en súplica de que se le conceda la continuacion en la citada situacion por el término de diez y ocho meses.

El individuo, sin gran trabajo, se puede proveer de tantas cédulas personales con nombres diferentes como quiera pagar; y dada esa facilidad, no sirven las cédulas sino entre jente concientemente buena para identificación personal: no son documentos de policía de seguridad con las condiciones que esos necesitan.

A Carabineros.

Ha sido despedido el cuerpo de Carabineros de Filipinas á continuar sus servicios conforme lo tenia solicitado, el teniente del regimiento infantería de España núm. 1 D. José Jareño y Esendero.

Clases.

El sargento 2.º europeo del 3.º tercio de la Guardia civil Anastasio Gomez Hernandez, ha solicitado su licencia absoluta y radicacion en estas Islas por el término de 25 años, con residencia en la Isla de Negros.

Por no poder prestar el servicio especial del instituto por el delicado estado de salud en que se encuentra el sargento 2.º Y. del 3.º tercio de la Guardia civil Silverio Cajandín, ha sido destinado á un Regimiento de infantería.

El sargento 2.º I. del cuerpo de Carabineros Ambrosio Sevilla Leon, ha promovido instancia á S. M. la Reina Regente del Reino en súplica de que se le conceda cubrir una plaza de ordenanza celador que existe vacante en la Intendencia Militar de estas Islas.

Han sido desestimadas las instancias de los sargentos 2.ºs José Molina Corbacho y Pedro Alfaro, ambos del Regimiento infantería de Manila núm. 7, en las que solicitaban mayor antigüedad en sus empleos, por no tener derecho para ello.

Telégrafos. Interracional.

Por no encontrarse el destino, se halla en depósito en esta Estacion de San Gabriel, el telegrama 469 de Hong-kong, dirigido á Gunkoon.

Cerote y Madeja.

—¡Hola, querido Cerote!
—¡Hola, querido Madeja!
¿Qué te haces?
—Pus ya me ves, descansar de las faenas del verano.

—¡Trabajaste mucho?
—¡Bah! Una friolera. Me cedieron siete toros y he traído siete orejas que á petición de la gente me cedió la presidencia.

—Yo he traído diez petacas.
—Yo catorce *forforeras*.
—Y tabaco no se diga.
—¡Pitillos yo una fanegal!
—¡Si di unos pases de pechol!
—Yo unos cambios de cabezal.
—Yo maté quince *Adaltes*.
—Yo veinte *Conchas* y *Sierras*, y decir que no me dan *entovisa* esta primavera la alternativa.

—Ni á mí tampoco; aunque no lo creas. Como yo no quito motas.
—Yo tengo *dilecacia* y solo quiero *deberles* á los toros mi *certera* y á *náide* más.

—Mu bien dicho.
—Pus claro.

—Tambien es esa mi manera de pensar.
—Dinamente, es la derecha.
—¿Qué cosas pasan, Cerote!
—¿Qué cosas pasan, Madeja!
—Y lo que me dice siempre Benita la *Pitivera*:

—Con los tratados en la mano no hay *nenguno* que se meta como tu.
—Y tiene razon, que bien me conoce *eya*.
—Yo entro siempre por derecho. estoy siempre en la cabeza, y en cuanto tengo á la res preparada *ya... cetera*, me tiro con más coraje que don Juan Prim en América y *esámame* cae el toro muerto enseñando la lengua, que para hacer un *ovipio* no hay otro como el *Madeja*.

—¡Pues si tú me hubieras visto en la Plaza de Alcobendas matar toros recibiendo!
Me echaron hasta chisteras los habitantes del pueblo; dí que á mí me dá vergüenza hablar de mí propiamente, pero esto es la verdad neta y *anyue* me esté mal decirlo, aquí hablando con modestia, no hay otro como el *Cerote*.

—Que te está oyendo el *Madeja*.
—Mejorando lo presente quise decir, no *tofundas*, pero bien sabes que yo tengo sangre *mu torera*.
—Si la tendrás.

—¡Me parecél
—Pero mira tú que menda...
—Cada cual en su terreno no *semos* ningún *maleja*.
—Y sin embargo *ya ves* como otros *pipis pogresan*.
—Dí que á uno le tienen tierra.
—Como si uno no valiera.
—Y que uno conoce el arte.
—Y que uno tiene vergüenzal
—¡Eso que dices, Cerote!
—¡Eso que dices Madeja!—En fin muchacho *mausento*. Me aguarda á las dos y media en *praesona* el empresario de la *sudid* de Hortalzeza.
—Y á mí el de Torreledones.
—¡Adios!

—Hasta la primera
—(¿Qué *atabancoso* es Cerote!)
—(¿Qué *atabancoso* es Madeja!)
Ricardo Monasterio.

Servidumbre doméstica.

Creo *El Comercio*, secundándole el *Boletín de avisos* que ahora, provistos ya todos los criados de cédulas personales, puede derogarse el reglamento especial de la servidumbre doméstica, quedando exentos los años de toda obligacion y cuidado sobre su empadronamiento en la Comandancia de la G. C. Veterana.

Mucho tememos que los colegas no hayan concedido al asunto toda la atencion que merece antes de estampar tal opinion.

No diremos que el sistema actual es perfecto; pero ocurre que antes de suprimirle hay que pensar en reemplazarle con otro.

La cédula personal, mientras este sea ramo de Hacienda, acreditada el pago de una contribucion, y muy poco más.

El individuo, sin gran trabajo, se puede proveer de tantas cédulas personales con nombres diferentes como quiera pagar; y dada esa facilidad, no sirven las cédulas sino entre jente concientemente buena para identificación personal: no son documentos de policía de seguridad con las condiciones que esos necesitan.

En Sibul.

Se ha establecido allí otro industrial que garantiza á sus parroquianos diariamente carne fresca y pan del día; sirviendo, además, á quienes se lo pidan, desde las doce de la mañana en adelante, y por medio peso, buena sopa, abundante cocido, carne asada, pan y dulce.

Es cosa de ir á vivir de asiento á Sibul.

Cocheros.

Siete fueron los *infelices aurigas* que antes de anoche, *pernoctaron* en el cuartelillo.

Y fueron á tan agradable sitio, por *infractores* de los bandos de policía.

Es decir, por lo mismo de siempre.

Y no hay nada de notable contra los pobres cocheros, que este tema, caballeros se va ya haciendo invariable.

Juego.

No debe de jugarse mucho en Manila, porque, antes de ayer, la Veterana no aprehendió mas que treinta y tres jugadores.

Quince de ellos se entretenían *al monte*; once se distraían *al chabáiqui*; y diez eran felices jugando á la *tanga*.

Y conste que los tres juegos están prohibidos.

Catálogo.

Recomendamos á nuestros abonados se enteren del anuncio de LA LIBRERIA UNIVERSAL, relativo á la publicacion de un *Catálogo* de las obras de surtido y publicaciones periódicas que sirve.

Tal vez algunos nos agradecerán el aviso.

Nuestro folletín.

Ayer terminamos la publicacion de la novela del célebre Wilkie Collins, titulada *La Casa encantada*, de extraordinario interés dramático.

Hoy damos principio á la novela inglesa *Pablo Ferroll*, de autor desconocido, pero que se atribuye á un célebre político de Inglaterra, y forma entre las obras maestras contemporáneas.

Folk-Lore pampango III.

Como teniamos prometido á nuestros lectores, continuamos otros detalles mas que sobre el *Sinucuan* comenta el vulgo.

En las cercanías de aquella montaña vivía hace un siglo un labratin, como es regular que lo sean personajes de esta calaña, conocido por *matuang Imbó*, (viejo Guillermo), que era el que, según fama, siendo jóven, mereció de Sucú las consideraciones que nadie hasta ahora haya gozado; pues, no solo paseó impune toda la montaña, sino que había penetrado hasta las entrañas de la misma.

Como prenda de amistad del potentado Sucú, dicese que poseía este viejo un talego, cuyas virtudes fueron por largo tiempo un secreto, tanto para su familia como para los demás; y el que hubiera continuado siéndolo, á no mediar las circunstancias de haberlo tenido su dueño siempre colgado en uno de los ángulos interiores de su tugurio; en cuyo estado, notaron que el talego iba hinchándose de día en día; y de que sus amigos y parientes que iban á curiosarlo en su ausencia, lo hallaban siempre vacío. Lo mismo sucedía mientras *matuang Imbó* estaba en la casa, y se atrevían á tocarlo sin su permiso: circunstancias que habían motivado que estos importunasen á su poseedor con ruegos y súplicas para que les dijese ó demostrase el porqué de ello, hasta obligarle á descender.

En efecto, extrajo un día del bolsito una colección de tres huevecillos del tamaño de los del *maya*, (especie de gorrion), pintado por mitad de diferentes colores, resuelto á divertirse á costa de sus amigos, que se los pedían. Presentó á todos la regular colección aquellos objetos y les dijo, que al que de entre ellos se apoderase de los mismos, no estarían en posesion de la especial virtud, teniendo consigo, de hacerse insuperable contra el enemigo mas poderoso que se opusiese á su paso.

Colocó luego cuidadosamente los chismes sobre un plato puesto en el suelo, y á una señal dada, fueron asaltados por todos, siendo de ver como se desnarigaban y se codeaban, sin que nadie consiguiese siquiera levantar del suelo ni plato ni huevos, que se quedaban pegados allí como si una mano misteriosa les retuviera, pues no había fuerza que se les hiciese mover. Pero, apenas se alejaban un poco, venían mecense otra vez los huevecillos de uno á otro borde del plato. Cansados, por último, de sufrir tanta broma, dierónse por vencidos y abandonaron su pretension.

El viejo Imbó entonces recogió los chismes, y presentó otros objetos, consistentes en una cruzcita y un librito.

Colocó aquella sobre este, y haciendo igual oferta que la anterior, de dárselos al que tuviese la suerte de atraparlos; y explicó la virtud que tenían, de liberar á su poseedor de toda clase de atentado que otro se le armase, y que con ellos podría dar enormes saltos, que le pusieran fuera del alcance de sus enemigos; desaparecer instantáneamente de la vista de todos; viajar á lejanos países por el aire, y mantenerse en el espacio, todo el tiempo que se quisiera. Todos se animaron de nuevo, lanzándose fanáticamente á un tiempo, á romperse recíprocamente el bautismo por obtener la deseada presa.

Solo el que haya presenciado la *escaramuza*, podría tener idea, de como se

habían dado de cabezadas, sin que ninguno, después de todo, pudiera decir que ni siquiera hubiese tocado el objeto de la disputa; puesto que daban saltos el crucifijo y el librito, escurriéndose á maravilla de entre las manos de sus codiciosos pretendientes, que en cuanto se apartaban de allí, tornaban otra vez aquellos objetos á su sitio.

Repetírense una y mil veces las pruebas, y... nada, el mismo resultado.

¿Qué tal... eh, lector?
Pues, no es esto solo: había además en el misterioso talego otras cosas, de más ó menos importancia, que sería por demás mentarlas todas.

Mencionaremos, sin embargo, algunas de las que siguen en importancia á las ya enunciadas.

Una de ellas era una mano negra, cortada á la mitad del antebrazo, con venas, uñas, etc. el parecer naturales. A ser verdad cuanto de la misma se dice, podría llamársela *aplaca-ira*, porque, con su virtud, se dice que aplacaría el odio mas encarnizado que tuviese uno, contra el que llevase consigo dicho amuleto, como este procurase hablar antes que el otro lo hiciera, y mantuviese la voz mas alta que su adversario.

Otra era un antídoto contra el hambre, que su dueño llamaba *Som*, (muy parecido á la raíz del *sumá*, árbol medicinal del país), que, puesta en la boca, haría resistir al que lo tuviese, por indefinido tiempo el hambre.

Y, por último, otra piedra reluciente, la mayor y mas preciosa de toda la colección, según fama, que atraía á cuantos *pidáunjan* ó amuletos fuesen introducidos en aquella provincia por sus poseedores, los cuales, no siendo amuletos de mar, de que se hablará á su tiempo, no se salvaban de su influencia.—S.

Asesino por amor.

El día 1.º de año por la tarde se cometió en Córdoba un terrible crimen que ha conternado á los habitantes de aquella ciudad.

Un jóven de 23 años, llamado Antonio Juan Perez, gozaba desde hace tiempo intimidad con la familia de un zapatero apellidado Gallero, de quien había sido aprendiz.

Sin que éste lo supiera, el Juan requería de amores á una hija de su antiguo maestro, llamada Asuncion, jóven de 18 años y de agraciada figura, que no correspondía á sus solicitudes por tener relaciones con otro que actualmente se encuentra en el servicio militar.

Cuanto más el Antonio asediaba á la jóven, más ella insistía en sus negativas, que por fin irritaron al obstinado pretendiente.

Contrariado en sus pretensiones, juró vengarse.

Así las cosas, trascurrieron algunos días sin que realizara sus criminales propósitos. El 1.º de año por la tarde la familia de Gallero salió á paseo acompañada por el Juan. En el camino mediaron entre él y Asuncion algunas palabras, que tuvieron el mismo resultado de siempre: una rotunda negativa de la jóven. Entonces se arraigó más en el ánimo del desairado pretendiente el deseo de la venganza. A eso de las siete de la tarde, Gallero se separó un momento de su familia pretextando una diligencia, y entonces Juan se acercó á la infortunada jóven diciéndola, entre otras palabras:

—He dicho que te mato, y te mato. Y acompañando la accion á las palabras, hundió en el costado de la jóven cerca del corazón, la hoja de una faca que media cerca de media vara de longitud.

A los gritos de las hermanas de Asuncion, acudió Gallero, que, al tener noticia del horrible suceso, se lanzó en persecucion del asesino. Este fué detenido poco despues por unos empleados del resguardo de consumos.

La infeliz Asuncion, muy apreciada por sus virtudes, se levantó varias veces luchando con las ansias de la muerte, hasta que cayó para no levantarse más en las inmediaciones del estanco de los Tejares.

Punto de estudio.

MICROBIOS CONTRA MICROBIOS.

Es muy original é interesante el nuevo tratamiento que ha inventado últimamente el profesor Cantani, y que expone Enrique Farville.

No sabemos si se confirmará ó no su eficacia, pero seguramente figurará entre las grandes curiosidades de nuestro tiempo.

La mayor parte de las enfermedades son producidas por los microbios.

M. Cantani se propone curar con ayuda de los mismos microbios.

Estos matarán á aquellos y la curacion se obtendrá, según este sabio.

Aunque á la primera impresion dá risa este método, en el fondo es muy racional.

Se habla propuesto antes para la curacion de los vegetales, y principalmente contra la *filoxera*.

Mr. Blanchard dijo hace tiempo: "Búsquese el insecto enemigo de la filoxera é instálase en las viñas. La filoxera desaparecerá en seguida. La dificultad es descubrir el enemigo."

Acaso antes de devorarse unos animalillos á otros, comenzarán por comerse la viña.

Lo mismo es de temer respecto de los microbios, esos íntimos del hombre.

AVISOS

MARTILLO

Federico Calero.

Por providencia del Sr. Juez de Intramuros fecha 14 del corriente y con intervención del actuario, vendió en pública subasta la casa de materiales fuertes con el solar donde se halla edificada y el inmediato sito en el barrio de Beata del pueblo de Pandacan con la baja del precio de su primitivo avalúo, ó sea en la cantidad de \$ 806 en progresión ascendente.

La subasta tendrá lugar en este establecimiento Escrita entrada por el Pasaje números 14 y 16 en los días 19, 20 y 21, advirtiéndose que los dos primeros días se admiten posturas y se rematará el último día sea el día 22 á las doce en punto de su mañana en el mejor postor.

F. Calero.

AL PUBLICO.

Giriaco Godínez y Jabiel,

Platero de la Real Casa de España, del Palacio de Malacañang y de la Comandancia general de Marina.

Premiado en obras de platería y escultura en mármol con medallas de plata en varios certámenes y exposiciones celebradas en Manila y en la última de Amsterdam.

Confección con toda perfección y al estilo alegórico cualesquiera obras de su industria, como pendientes, anillos, penales, pulseras, medallas, y puños de bastones, en especial para autoridades.

Recibe igualmente obras para ornamentos de iglesias, como cálices, frontes, ciriales, sagrarios, lámparas, copones, báculos, etc. y esculturas en metales, mármol y en madera.

EL VARADERO DE MANILA.

COMPAÑIA ANONIMA.

Por acuerdo de la Junta directiva y de conformidad con el artículo 6.º de los estatutos de esta Sociedad, se servirá los señores accionistas pagar en la oficina de las que suscriben el cuarto plazo de veinte pesos por acción, antes del 8 de Marzo próximo.

Manila 17 de Febrero de 1886. Pele, Hubel y Ca. Agentes.

Con esta fecha y en

virtud de escritura pública, he vendido el Departamento de Periferia de mi propiedad, situado en la calle Real núm. 13, Manila, á don Enrique Grube, que hasta hoy lo ha venido regido.

Manila 1.º de Enero de 1886. P. JACOBO ZOBEL. P. MEYER.

Con esta fecha y con

las formalidades legales he comprado el establecimiento de Periferia que fué propiedad del Sr. don Jacobo Zobel, del cual he sido fundador y gerente desde el año 1880 y en el cual continuaré prestando mis servicios á cuantas personas me honren con su confianza.

Manila 1.º de Enero de 1886. ENRIQUE GRUBE.

Finca en venta.

En los días 22, 23 y 24 del corriente, se venderá por el Juzgado de Quiapo bajo el tipo de cuatro mil seiscientos sesenta y cinco pesos dos céntimos y tres octavos la casa y solares de la calle Real de D'umbana núm. 77, á petición de los interesados, cuyas superficies de los citados solares son 2308.20 metros cuadrados.

Las condiciones pueden verse en la Escribanía de D. Pedro de Leon, en Quiapo.

SINGAPORE.

Hotel y Fonda de la Paz.

Calle de Colman núm. 3. Los señores pasajeros que gusten visitar este hotel, encontrarán una cocina muy buena, servicio esmerado y trato fino.

Precio diario por una persona \$ 2. I. D. Loff. Proprietario.

BAZAR

de la Bota de Oro.

Se ha trasladado á la calle Real (Manila) contiguo al almacén "La Confianza".

JOSE BERMUDEZ.

Toro.

Se ha comprado uno que pastaba en el rancho de San Mateo, en la finca de San Mateo, en la plaza de Toros, se le sacrificará.

IMPRESIONTA

DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

39—Real de Manila—39. En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos á una ó más tintas, con el mayor esmero, prontitud y economía.

39—Real de Manila—39.

CON SUPERIOR PERMISO,

Gran gimnasio higiénico

ortopédico y acrobático

Salon de esgrima

DE JOSE DE AZAS.

Calle San Jacinto n.º 74, altos.

Carros fúnebres.

Se alquilan desde 12 reales uno hasta de \$ 40 de lujo.

Ataúdes.

Desde \$ 5 uno hasta de \$ 40 con adornos dorados ó plateados. Carrocería de Garchitorena. Escolta número 30.

PELUQUERO ESPAÑOL.

Aleita y corta el pelo á domicilio.

El que dese puede avisar calle Cabildo núm. 41.

EL DECAUVILLE.

FERRO-CARRIL PORTATIL DE COLOCACION INSTANTANEA

TODO DE ACERO.

Constructor Mr. DECAUVILLE AINE

DE PETIT BOURG (FRANCIA.)

RECOMPENSAS EN SOLOS 9 AÑOS DE EXISTENCIA.

Un objeto de arte, 5 diplomas de honor, 29 medallas de oro y todos los primeros premios (18.)

En la Exposición Universal de 1878. Medalla de oro y Legion de honor.

RESULTADO

4.180 clientes que emplean 36 millones de francos de este pequeño material.

El DECAUVILLE ofrece una gran economía sobre todo otro sistema de trasportes y en particular para el de la cañadale.

Material para obras públicas, para grandes y pequeños terraplenes, minas y canteras, ladrillerías, descarga de buques, servicio de docks, bodegas, almacenes, fábricas etc.; para el transporte de viajeros y para el servicio de la Artillería.

Ferrocarriles industriales y económicos á establecer en los costados de las carreteras.

Puentes portátiles para rios de varias anchuras. Grutas y romanas.

Unicos representantes del constructor en Filipinas para todos los informes y encargos de compra.

vdh VIDAL Y Ca.—MANILA.

MEDICO C. LOPEZ-BREA.—REAL 31.

Tarifa de honorarios.

Por visita ordinaria en Manila y arrabales... 1 peso. Por 1 id. consultada... 2 id. Por 1 consulta ordinaria... 8 id. Para una familia de menos de cuatro... 32 id. Para una familia de cuatro en adelante... 48 id. Las operaciones y partos no se comprenden en la tarifa.

Doroteo Salvador,

antiguo afinador y compositor de pianos, armonios, cilindros, etc. dh

Bodega con embarcadero.

Se alquila una en los bajos de la Fonda de Lala. h

Se alquila

la casa núm. 6 de la Isla del Romero, con comodidades para una familia; darán razon en la misma. h

FINCAS

Se alquila

la tienda de dos puertas, don el estuvo el almacén "La Union," Escolta núm. 31.

Altos de "La Bibiana" y en las oficinas del "Bazar Filipino" darán razon.

Se alquilan

dos habitaciones con despensa y cocina á propósito para un matrimonio. San José 3, intramuros. mjdh

Se alquilan

las casas números 36 y 38 en la Isla de Romero, que tienen buenas comodidades. Informarán en el Martillo de Genato y Ca., Escolta núm. 30.

Se vende

la casa y solar núm. 8 de la calle de San Juan de Letran (Intramuros). También se vende el solar que hay entre la calle de Estruende y calle Pereira (Binondo) que tiene un área de 317.37 metros cuadrados, los muros pueden utilizarse para edificar una casa.

Darán razon en la Procuracion general de Recoletos. 6

Se vende

un carruaje propio y ra uno ó dos caballos Darán razon Solana número 18. 3

La baratura musical

almacen de Música calle Echague número 0 frente al Teatro Filipino. h6M

Muy barato.

Se vende un caballo, café de San Anton núm. 15, frente de la iglesia. 6

Una novia de encargo.

Zarzueta en un acto y en verso R. C. Ronderos

Se vende en esta Librería á 2 setas.

LA BARCELONESA.

10--ESCOLTA--10.

Acabamos de recibir una pequeña partida de guantes negros para señoras y caballeros.

Nuevas remesas de calzado de Europa para señoras, caballeros y niños.

Botitos y zapatos de becerro y charol á 2 pesos par, á 2 pesos par, á 2 pesos par.

GELAMBI HERMANOS Y LORENS.

GOTA, REUMATISMOS, DOLORES

SOLUCION del Doctor Clin

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon

La Verdadera Solucion CLIN de Salicilato de Sosa se emplea para curar:

Las Afecciones Reumáticas agudas y crónicas, el Reumatismo gotoso, los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos ocasionados por estas enfermedades.

La Verdadera Solucion CLIN está el mejor remedio contra los Reumatismos, la Gota y los Dolores.

Cada frasco va acompañado con una instruccion detallada.

Enlase la Verdadera Solucion de CLIN y Cia. de PARIS, que se halla en las principales Farmacias y Droguerías.



CALZADO INGLÉS

en zapatos y botitas á precios reducidos.

PLANCHAS DE VAPOR

de varios tamaños para familias, sastres, sombrereros y lavanderos.

BETUN NUBIAN

y de otras marcas, para el calzado. Idem especial para guarniciones y arcos de montar.

Máquinas automáticas para PICAR TABACO

ecónomas de petróleo, idem de bolsillo para viaje, fardos de bolsillo para viaje, fardos de bolsillo para viaje, fardos de bolsillo para viaje.

Para carruajes, bule encoradado para pisos, tinta inglesa de escribir y copiar, papel de aceite, mangos de plumas, papel y sobres de varias clases, tirabuzones, cepillos para cepillar ropa, sombrero, dientes y zapatos; navajas, tijeras, corralplumas, juguetes, pianos, etc., etc., se venden á precios económicos.

LA GRAN BRETAÑA

Real núm. 24.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883 y Amberes 1885.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA"

MANILA

Table with columns: VITOLAS, Peso, Envase, PRECIO, and sub-columns for Pesos and Cént. Lists various tobacco products like Especiales ó Cubanas, Menas Filipinas, Picadura, and Cigarrillos.

Manila 1.º de Febrero de 1886.—El Administrador general. jdh

Recompensa de 16,000 francos MEDALLA DE ORO, EXPOSICION VIENA 1883

QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO

Conteniendo todos los principios de las 9 Quinas. El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las Afecciones del estomago, la Falta de apetito, y para todos los intercurridos de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

El FERRUGINOSO es la feliz combinación de hierro y Quina. Recomendado contra el Empeoramiento de la Sangre, la Cloro-Aemia, la Anemia, etc. PARIS, 22, RUE DROUOT, y en todas las Farmacias del Mundo.

TABACO RAMA SOLAR.

Cagayan ó Isabela. Se vende uno en Binondo que hace frente á las calles Jaboneros y Sevilla y mide por la primera 19 varas y 31 por la segunda; razon San Nicolás núm. 44. jdh

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la mas rica en hierro y ácido carbónico. para las curaciones de las GASTRALGIAS — FIEBRAS — GLOSIS — ANEMIA y todas las enfermedades derivadas de EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS

DE VENTA. Se vende

una pareja de moros de buena alzada, estampa y diestros al tiro, vendense tambien solos ó separados. Trozo, Salazar 5. 6

Ganga.

En 180 pesos, se vende un carruaje en muy buen estado de uso, enanchado á un par de alazanes de bastante alzada y regular trote. Isla del Romero 48, darán razon.

J. WITTE Y Ca. mjdh

JARABE DE QUINA Y HIERRO de GRIMAULT y Cia.

Hace 25 años que el Hierro, elemento principal de la sangre, la Quina Real amarilla, tónico superior del sistema nervioso, y el Fósforo, elemento de los huesos, fueron combinados íntimamente por M. GRIMAULT en este Jarabe, que posee la limpieza y el color del Jarabe de grosellas.

Sus cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estomago consecutivos á estas enfermedades, el linfatisimo y cuantas dolencias dimanan del empobrecimiento de la sangre. Excitando el apetito, estimulando el organismo y reconstruyendo los huesos y la sangre, el JARABE DE QUINA Y HIERRO de GRIMAULT y Cia. desarrolla con rapidez á los niños débiles y á las jóvenes palidas que lo aceptan con placer por su delicioso gusto. Este Jarabe corta los ligeros cacos febriles y los sudores nocturnos; facilita las convalecencias penosas, sostiene á los ancianos.

La misma combinación, unida á un vino rico y generoso, constituye el VINO DE QUINA Y HIERRO que posee todos los principios activos del Jarabe.

AVISO.—La bondad reconocida de un producto, le crea numerosas falsificaciones que son, por lo común, injuriosas. Enjuágan al publico los que dan el Jarabe de Quina y Hierro en un frasco que no lleve la Marca de Fábrica, la firma de GRIMAULT y Cia. además grabada en el vidrio y el sello del gobierno francés.

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

JARABE DE SÁVIA DE PINO MARITIMO de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos

Todos los médicos franceses envían á Arcahón, cerca de Burdeos, á los enfermos débiles del pecho, para que respiren el aire embalsamado de sus pinares y beban la sávia que se extrae por el vapor del pino marítimo. Estos admirables principios balsámicos son los que M. LAGASSE ha concentrado en su Jarabe y Pasta de Sávia de Pino Marítimo, excelentes remedios para los resacaos de continuo contra: la Tos, el Resaca, el Catarro, la Bronquitis, la Ronquera, la Extinción de voz.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma y el sello azul de GRIMAULT y Cia. propietarios en PARIS, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

ASMA CIGARRILLOS INDIOS de GRIMAULT y Cia.

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los mas violentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Extinción de la voz, las Neuralgias de la faz, el Insomnio, y combatir la tisis laringea.

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

TRIDUO.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Ricardo Casanova, traducido por el Sr. D. Juan de los Rios. Se vende en la Administración de este periódico, al precio de cinco reales.

Matrimonio por poder.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Ricardo Casanova, traducido por el Sr. D. Juan de los Rios. Se vende en la Administración de este periódico, al precio de cinco reales.

Libros para vales.

Se venden en la Administración de este periódico, al precio de cinco reales.

BAZAR ORIENTAL.

LETRAN N.º 3. INTRAMUROS.

Por el vapor SANTO DOMINGO.

Grande y variado surtido de perfumería inglesa y francesa de Jhon Gosnell, Legrand, Doctor Pierre, Mompelas, Roger y Gallet y otros acreditados, consistente en extractos de olor para el pañuelo, bouqui t, geranium, cuero de Rusia, miel de Inglaterra, jazmin, opopanax, heno nuevo, ilang-ilang y otros, vidrios de tocador, aguas dentíficas, agua de Kananga, id. de Florida, pastas y polvos diversos para dientes, id. para la cara, rojo, azul y negro para id., agua de Colonia legítima de Juan María Farina, agua de rosas para el cabello, cosméticos para id., infinidad de jabones de lechuga, almendras, lactarius, violeta de Parma, piña, Windsor, móstruo, opopanax etc. etc. Agua de Barcelona legítima, esencia de rosas, idem Oriza, crema de almendras para la barba.

Elaborados espejos venecianos con marcos todo de crist. l, dorados y negros de todos tamaños y formas, trémoles blancos y negros de Viena, lunas sueltas para idem.

Builes mundos y maletas de todas dimensiones forrados de cuero y tela.

Arañas de cristal blanco y de colores como no existen en plaza desde 6 á 24 luces, candelabros de bronce decorados con flores de porcelana, cruces-candelabros de id. con idem.

Artículos de metal blanco para iglesias, lámparas de artística forma, candeleros, ciriales, cruces, incensarios, navetas, acetres, hostieras, crismeras, paces, etc., etc.

Bolsas de cristal de colores para escaleras, tiradores de id. para puertas, aisladores de id. para pianos.

Alfombras de todos tamaños sueltas, en piezas y por varas. Mantas inglesas de lana de variados dibujos.

Muebles de Viena blancos, negros y caoba del acreditado fabricante Thonet á precios sin competencia. Mesas de lavabo con tapas de mármol y juegos de cristal de colores; lavabos de hierro, con juegos de id. con baño de porcelana, guardarpapas, sillones, retretes.

Porcelana de la más fina hasta la más ordinaria en vajillas y piezas sueltas, juegos de café, piezas sueltas de idem. Sombrillas de raso bordado, colores surtidos, paraguas de seda que se abren y cierran á resorte.

Trajecitos de muchas clases para niños, vestidos para señoras, camisolas bordadas para id., sombreros elegantísimos y copotas para id., cuellos, matines y corsés, canastillas con avios de cristiano, sombreros de fieltro negro y de color para caballeros, corbatas para id., alfileres para idem.

Flores artificiales, canastillas de mimbre con plantas artificiales, aderezos para novias.

Cajas de música con campanillas, tambores é imitando todos los instrumentos. Albums para retratos con música y sin ella. Todos estos artículos han sido comprados en las mejores fábricas de París, Hamburgo y Londres, por D. Juan Muñoz dueño del establecimiento.

¡Buena como siempre! ¡Barato como nunca!

24-28 JUAN MUÑOZ.

AGUA de Barcelona SUPERIOR.

Con el uso de esta agua desaparecen las manchas, barros y arrugas del rostro y llega éste á quedar blanco, fino, aterciopelado y completamente hermoso, sin sufrir el menor daño.

De venta en varias Farmacias.

Para su uso, véase el prospecto por Vicente Ferrer y Ca.

BOTICA DE S. SEBASTIAN

MANILA.

Teatro de Tondo.

COMPANIA DE OBRA "MASCOTTE" Funcion extraordinaria para el domingo 21 de Febrero de 1886 á las nueve en punto.

AL PUBLICO.

Habiendose llegado á nosotros varios abonados, manifestándonos el grato placer que tendrían en que la señora Raguer tomara parte en la función de esta noche cantando en el teatro de Tondo, esta empresa ha tenido el gusto de invitar para ese objeto á la distinguida artista quinquagala y desinteresadamente se ha dignado en unión del señor Carvajal á complacer al respetable público y á la empresa.

PROGRAMA.

Gran sinfonia por la orquesta. Extrano en Manila de la preciosa opereta en tres actos titulada:

OLIVETTE.

Reparto. Duquesa de Iles, Mr. Chas. A. Tyrrell; Coquetico (hermano de leche) ... Neil O'Brien; Valente (oficial de la guardia) ... Walshe; Corcoran ... Edward Farley; Marvej (mayordomo de la condesa) ... E. Scott; Batchield (condesa de Rosellau) ... Miss Florence Seymour; Veloutin ... C. Hubert; Onrika ... Blanche Thompson; Olivette ... Miss. Eva Davenport.

Director de la orquesta, Signor M. A. Valenza.

Precios de las localidades. Palcos prosencios con seis sillas ... \$ 9.00; Palcos prosencios con seis id. ... \$ 7.50; Butacas con entrada ... \$ 1.25; Para clases del ejército ... \$ 0.75; Baños corridos ... \$ 0.50; Entrada general ... \$ 0.20.

NOTA.—En los intermedios del primer y segundo acto la señora Raguer cantará peteneras y mañaguafias.

OTRA.—A los señores, abonados se les reservarán sus localidades hasta las doce del día.

OTRA.—Las localidades se despachan en la Botica Inglesa, hasta las doce del día de la función; y desde las cuatro de la tarde en la taquilla del Teatro de Tondo.

AL PUBLICO.

El Sr. Chiarini tiene el honor de participar á los habitantes de Manila, que después del inesperado accidente con un indomito y vicioso caballo que le staró furiosamente; causándole graves heridas y contusiones; y cuyo accidente ha dado infinitos comentarios en todos los círculos sociales; crece hoy al público en general y á sus amigos y simpatizadores en particular, que esta noche a parecerá EN PROPIA PERSONA en el circo, con algunos de sus caballos, á desempeñar ejercicios hípicos extraordinarios, luciendo entre ellos (por primera vez) el lindo caballo

DON JUAN.

N. B.—El Circo piensa en breves dias hacer una visita á Iloilo y Batangas.

L. MAYA, Secretario.

LA FAMILIA REAL

A la vez que algunos periódicos madrileños referían algunos detalles de la vida interior de Palacio, desde que falta de él el que era su alma y alma de la Nación, una excelente revista, Les Matinées Espagnoles, escrita en francés, pero á menudo sentida y pensada en español, publica detalles no menos curiosos acerca del difunto Monarca y de la que fué ayer su dignísima compañera y hoy su inconsolable viuda.

Traduciremos algunos párrafos del artículo en cuestión, firmado con las iniciales de la fundadora y directora de las Matinées, y escritos con el ingenio que á ella le es propio. No sabemos, á decir verdad, el grado de exactitud de los datos que el artículo contiene, pero hay muchas razones que inducen á considerarlos como ciertos.

"El Rey—dice la autora del artículo—arreglaba él mismo sus cartas, las leía y releía lo mismo que los versos de su memoria, lo mismo que los de su hermana Paz, los cuales recitaba con singular encanto.

Tres cajones de un secrétaire de su cuarto eran objeto para él de piadoso culto; los que encerraban las cartas de sus "queridas muertas" como él llamaba á la Reina Mercedes, á su hermana Pilar y á su cuñada y prometida la Infanta Cristina."

Entre estas cartas las hay tiernas y melancólicas como el arrullo de una paloma; son las de su hermana Pilar, que murió leyendo Gracielita. Hay otras sencillas, ingenuas, tiernas, vivaces, discretas y más adelante castamente apasionadas; las de la Reina Mercedes.

Por último, las de Cristina de Orleans, graves, serias, propias de una mujer superior, de una joven á un tiempo enérgica y suave, de ardiente patriotismo; de pensamientos los más nobles, generosos y dignos."

"En un cajón debajo de los citados, guardaba el Rey cartas de hombres políticos, de poetas, de amigos inteligentes, en las cuales le habían llamado la atención un rasgo y una idea ingeniosa. Después, de un cuaderno pequeño, tenía una serie de reflexiones curiosas, de máximas, de pensamientos ó de observaciones que él mismo apuntaba á medida que le ocurrían."

En otro lugar del artículo, hallamos estos párrafos, que guardan relación con los que acabamos de copiar.

"Siempre que leía un libro, una poesía ó recibía una carta de particular interés, hablaba de ello á su digna compañera, la cual, sea dicho al paso, fué en toda ocasión su amiga y aun su confidente, en grado mayor al que generalmente se creía.

Entre ella (la Reina Cristina) y don Alfonso, existía estrecho compañerismo; se comunicaban sus impresiones, sus reflexiones y sus ideas, ya en francés, ya en alemán; á menudo delante de las personas que recibían, pero en "apartes" de gran intimidad."

He aquí ahora, lo que sobre la Reina Regente en especial, ha escrito la que en este artículo de las Matinées Espagnoles, se firma con las iniciales M. K.

"Personas que la miran con alguna prevención, le achacan su origen austriaco y quisieran que se la considerase como extranjera.

Nada de esto; la augusta viuda de Alfonso XII se ha convertido por completo en española, gracias á su amor por el Rey, que era la encarnación de España. Además, su nativa altivez era digna de unirse á la altivez castellana, y con ayuda de su cariño maternal, probará en lo futuro que hay en ella también sangre de Carlos V, es decir, del Soberano que fué un gran político á la vez que un gran filósofo."

El retrato á pluma de D.ª María Cristina queda completo en las siguientes líneas:

"Posee sentimientos personales, opiniones suyas, apreciaciones de ella propia y que directamente emanan de su buen sentido, de su penetración y de su raro instinto.

Todos los individuos del Cuerpo diplomático que en estos días la han visitado, han quedado profundamente sorprendidos de su dignidad suprema, de su dolor sin énfasis que imponía respeto á la vez que enternecía, y mas aún quedaron absortos de la vivacidad y perspicacia de su inteligencia, de su tacto extraordinario en asuntos que hasta entonces parecía que debían de haberle sido completamente extraños.

Esta juvenil Princesa que nunca había pronunciado palabra ni emitido una opi-

nion, que procuraba en vida del Rey no inmiscuirse en nada, lo sabía todo, de todo sacaba deducciones, y habíase formado, sin que nadie lo sospechase, un criterio sorprendente por su firmeza y claridad."

¿SANTA Ó CULPABLE?

Una tarde, en Madrid, los aficionados á discutir sobre política, así internacional como interior, erguidos sobre las losas de las aceras de la Puerta del Sol, vieron pasar, con sorpresa, á una muchacha, de escasos veinte años, conducida por dos guardias de Orden Público.

La energía, la altivez y el extravío de su mirada, denotaban que no era una simple falta de policía la que había motivado la detención.

Una gran masa de desocupados se agolpó detrás de los guardias y de la prisionera. Entonces principieron los comentarios; la detenida era hermosa, según unos; bien vestida, ¡buena mujer! dijo uno; blanca como un nardo abierto, indicó otro; un ángel, añadió una chula; la virgen del Carmen, con traje de luces, exclamó un torero.

Ninguno se había expresado con exageración, la presunta reo era preciosa, é iba vestida con sumo gusto. Notábase, sin embargo, en el traje, señales evidentes de haber sostenido una terrible lucha, y advertíanse en sus mejillas las huellas sangrientas de una mano injuriosa. El sombrero con que cubría su cabeza estaba intacto, pero el velo que debió rodear su hermoso rostro, flotaba al viento roto y deshilachado.

También observó una mujer del pueblo, que los cogidos de la falda habían sido desgarrados, y que en el cuerpo del vestido se descubrían las trazas de haberse arrancado con violencia algunos botones.

Seguramente no hizo el escribano de actuaciones tanta averiguación como la turba multa de desocupados, y sin temor á ser desmentidos no paró mientes que el juez de instrucción no paró mientes en las roturas y desgarrones del traje. Nos ha dicho quien lo oyó, que la indagatoria tuvo que suspenderse en el comienzo, porque se tropezó con una dificultad insuperable: la detenida era inglesa, y ni el juez ni el escribano sabían esta lengua, ni siquiera el francés, y ella hablaba un español deplorable.

En vista de este entorpecimiento, el señor juez, S. S., como escribió el actuario en el folio cuarto, tomó la providencia de enviar al Modelo, cárcel de mujeres, á la desdichada inglesa, que, sentada en un banco del juzgado de guardia, miraba absorta todo lo que la rodeaba, sin mover un músculo de la cara.

Los curiosos no pudieron enterarse de otra cosa sino que la inglesa fué en coche, camino de la calle de Quiñones, acompañada de dos del orden, sin que se supiera por qué delito.

A pesar de estas oscuridades, debemos decir que los guardias habían declarado muchas cosas, y el señor juez oyó de sus labios claramente, que la detenida no había sido bajo la responsabilidad de un criado del marqués de los Gazules, el cual afirmó que aquella señorita había robado y dado muerte á su señor.

Y efectivamente, la noticia era, si no exacta, aproximada, porque el juzgado de guardia, que se trasladó al palacio del marqués de los Gazules inmediatamente, encontró á éste casi moribundo, con un balazo en el vientre. Por la declaración que prestó, el marqués dijo que la señorita Mary Broothers le había disparado un revólver á boca de jarro y le había robado cinco mil pesetas, las cuales arrojó por la ventana á la calle, de donde algún cómplice las recogió.

Preguntado cómo y por qué y de donde conocía á la señorita Mary, no contestó. Preguntado por qué ó para qué había ido al hotel la señorita Broothers, el señor marqués de los Gazules no pudo contestar porque, debilitado por la pérdida de sangre, se desmayó.

Los criados del marqués declararon que éste era viejo, es decir, que había cumplido los 60 años, soltero gruñón y sumamente tacaño. Otras particularidades manifestaron que no son del caso ni viene á cuento el recogerlas.

Parece que la señorita Mary, era totalmente desconocida en la casa; que llegó la mañana del desastre á las once, almorzó con el marqués, y después de tomar café, el señor dió orden á los criados de que nadie le interrumpiese. Media hora más tarde, se oyeron gritos y un disparo de arma de fuego. El mayor-

domo, que vio correr por la escalera á la inglesa, la detuvo y la entregó á los guardias de orden público que habían acudido al fragor de la detonación. Ni mas ni menos.

¿Qué había pasado? Vamos á decirlo á los lectores.

Mary Broothers, vino á España de institutriz á casa de los condes de Nuévalos; debía enseñar francés é inglés á dos niños pequeños de los condes; pero cierto día, la condesa observó que su marido detestaba las miradas sobre las líneas irreprochables de la inglesa, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, dió cincuenta duros á la institutriz y la puso de patitas en la calle.

El marqués de los Gazules, hombre de mundo y mujeriego, que había visto y admirado en casa de Nuévalos la belleza de la muchacha, comprendió que una niña que no posee más que cincuenta duros, no es una conquista difícil en Madrid, y puso sitio á la plaza.

La siguió la pista y la encontró viéndose en un zaguami, en compañía de una mujer semipordiosera, madre de dos hijos entecos y avellanados. Un Tenorio de sesenta años sabe que no puede perder el tiempo en suspiros, y como el marqués era hombre experimentado, escribió á la inglesa una carta ofreciéndole el oro y el moro. La muchacha resistió; pensaba encontrar una solución, recibir dinero de sus parientes, volver á su país, algo: quién sabe en lo que confía la inocencia cuando la persigue la desgracia?

Mary necesitaba fé y la tuvo. Cierta día se acabó el último duro, y los niños de la pordiosera cayeron enfermos; su madre bajó á la calle á pedir limosna, la institutriz empujó lo único que se había salvado ya del naufragio de su fortuna; el anillo de su madre. Al siguiente día recorrió de nuevo los comercios de modas, las casas de grandes, los hoteles de enriquecidos advenedizos, buscando trabajo honrado, y no le halló.

A todos predisponía mal el idioma extranjero, la hermosura brillante, las botas rotas, el gaban hasta los pies y el sombrero de paja negra con anchas alas y una golondrina disecada por todo adorno. Desde entonces, comió de la limosna que la madre de los dos niños enfermos recogía en la calle. Uno de ellos, tenía una úlcera en el pecho, y la madre lo exhibía casi desnudo para mover más el ánimo de las personas caritativas.

Mary era romántica, soñadora y había leído todas las novelas de su país: creía la pobre, que los ensueños de los poetas eran realidades, y una tarde entró en la tienda de un barbero con objeto de vender su magnífica cabellera.

El barbero se sonrió, y le dijo, que aquella espléndida mata de cabello no tenía apenas precio en el mercado, porque los países salvajes nos surten barato y bien, y porque hasta el cabello se falsifica. La pobre niña tuvo que contentarse con tres ó cuatro requiebros del barbero, que aún sin entenderlos fueron bastante para encender sus mejillas.

A todo esto, se recibían á diario promesas riquísimas del marqués; un porvenir brillante ó de brillantes, que viene á ser lo mismo, coches, fiestas, la holgura, el confort; cuanto fuera capaz de inventar un novelista para hacer la antífesa de la miseria.

En cierta ocasión, la extranjería, mostrando una carta del marqués á la mendiga, su bienhechora, le dijo en un castellano imposible:

—¿Qué hago? Aquí me ofrecen la felicidad y el pago de los beneficios que de ti he recibido. ¿Qué hago?

—Acuéstate, rompe esa carta, y no pienses más en ese hombre. Yo pediré limosna para todos—contestó la miserable.

—Pero esta es una situación imposible; llegará un día en que tendremos necesariamente que matarnos.

—¿Quién sabe? Aún tenemos un recurso. La llaga de mi pobre hijo inspira mucha compasión, y aún tenemos comida para mucho tiempo, mientras dure la úlcera.

Y el niño murió, y se acabó para ellos la única fuente de riqueza. Por la noche bajaban las dos á la calle á pedir limosna con el niño bueno, un querubín con cabellos de oro, que justificaba la impropiedad de los que el misticismo pintó en los trípticos antiguos, y no encontraban la mano cristiana que debía socorrer al pobre, sino la garra del diablo, que las invitaba al placer.

En cierta ocasión se pasaron dos días sin comer, al cabo de los cuales el marqués de Cantueso, anunció, por medio de la portera, una visita á la señorita Broothers. Esta le recibió, y prometió al marqués ir á su casa y ponerse á su disposición.

Cantueso tuvo la magnanimidad de regalar cinco duros á la mendiga. Cuando el viejo aristócrata desapareció, la mendiga tuvo un rasgo heroico; se acercó á la inglesa y la dijo:

—Oye, Mary, sé que lo que vas á hacer te repugna, por mí no lo hagas.

—Pues por mí no hubiese recibido á ese monstruo, contestó Mary.

—Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Este dinero mancha. A la calle con él. Y lo arrojó por la ventana.

—Desgraciada! ¿y qué vamos á hacer sin dinero y sin comida?

—Morir, puesto que Dios lo quiere.

A la mañana siguiente la infeliz pordiosera estaba como loca, cuando Mary la dijo que tenía un proyecto salvador: abrió los ojos desmesuradamente y sonrió con estupidez, encogiéndose de hombros.

—Sígueme, le dijo Mary, y la pobre la siguió.

—En la calle, Mary explicó á su amiga y compañera el plan; era preciso tomar el dinero ofrecido por el marqués y luego huir lejos; á su país, á Escocia, y después, trabajar. Mary subió á ver al señor marqués, y ella esperaba en la calle. No tardaría en bajar; tenía un proyecto, pero necesitaba ser fielmente obedecida.

Llegaron al hotel, y la inglesa entró preguntando por el dueño. Se la esperaba; la mesa estaba puesta, y el marqués en la antecala, limpio y perfumado. Quiso decirle frases galantes, y Mary no lo consintió; ella quería saber á qué atenerse; estaba pobre; necesitaba dinero, ¿se lo daría el marqués?

—Cuanto pidas, hija, todo lo que pases es tuyo, dijo Gazules inclinándose.

Almorzaron poco, ligeramente, Mary estaba nerviosa. Aun no habían llegado á los postres, y ya había planteado de nuevo la cuestión del dinero. Gazules, al quedarse solo, como hombre experimentado, intentó parar tanta petición con un abrazo; pero la inglesa le rechazó con violencia, diciéndole que era preciso que él cumpliese primero sus efecimientos.

El banquero estaba loco; abrió la caja, cogió un manojito de billetes y se los dió á Mary; ella se asomó por una ventana y los echó á la pordiosera.

—Tom, le dijo, vete á casa, y no digas á nadie que ese dinero procede de mí.

La pordiosera lanzó una carcajada estúpida y muy velozmente, llevándose los billetes de Banco.

—Vamos, hermosa, dijo el marqués; ya has visto que cumplo mis promesas; no seas arisca y acérrate.

—Señor marqués—le contestó Mary secamente;—ese dinero servirá para salvar del hambre y de la miseria á una familia honrada. Ahora, como no estoy dispuesta á acceder á los deseos de usted, puede usted entregarme á la autoridad; prefiero á venderme, ser ladrona.

Gazules se echó á reír, ¡qué tontería para romanticismo estaba él! Pero la institutriz no deponía su actitud trágica; el marqués, le hizo reflexiones amistosas, lloró, suspiró, se puso de rodillas, todo inútil. Mary, no quería más que ser llevada á la cárcel. Entonces, ciego de ira, la amenazó; la niña no hizo caso; miraba fijamente un revólver que había sobre una mesa.

—Serás, mia, de grado ó por fuerza; exclamó fuera de sí el marqués, dirigiéndose hácia la joven.

—Atrás, gritó ella cogiendo el revólver y apuntando al pecho del banquero; si se acerca usted, le mato como á un perro.

—Sea,—dijo el marqués poniendo una mano sobre el hombro de Mary.

Comenzó entonces una lucha digna de los tiempos mitológicos; un sátiro no hubiese forcejado más, para apoderarse de una niña. Sonó un tiro, y el marqués rodó por los suelos.

Abierto está el sumario, y en él ha prestado declaración la mendiga. El marqués ha muerto, y Mary sigue grave.

Se nos ocurre una pregunta, ¿qué juez enterado de la verdad del caso, se atreverá á condenar á la inglesa?

RAFAEL COMENGE.

LOS DOS PAÑUELOS

Una mañana del estío, no pudiendo dormir á causa de haberse olvidado la doncella de correr las cortinas de la ventana, la Condesa Valentina se levantó resuelta á dar un paseo por el campo.

—Será delicioso, pensó, hacer una escapatoria por entre las hojas bañadas por el rocío y por entre las hierbas, donde brillan gotas como diamantes."

Aunque nada tenía que reprochar á sus huéspedes; á los que convidados por ella habitaban la quinta y cada uno de los cuales le había hecho la corte más galante y más asidua, se vistió gozosa en un abrir y cerrar de ojos, halagada por la idea de disfrutar de una hora de aislamiento al aire libre y bajo el toldo misterioso de los árboles.

Su traje fué sencillísimo: una matinée de seda cruda y un sombrero de paja sin adornos. Sin llamar á la doncella se vistió, abrió las puertas y bajó las escaleras de la quinta, resonando los tacones de sus zapatos en el silencio de la casa dormida aún.

Atravesó el césped, cruzó el jardín, salió del parque, y saltando un riachuelo, penetró en el bosque. Corría loca de contento; en el jardín se había creído una flor, en el bosque se creía una dríade. Sólo pensaba en idilios y en dulces escenas mitológicas; los vapores de la mañana se confundían con el vapor, que tal lo parecía de su ligero traje. Lo que más que todo le encantaba, era la frescura matinal. Soplos, que no se sabía de dónde venían, le acariciaban la frente, los ojos, los labios, el cuello, cual besos furtivos de labios un tanto fríos. El soplo aquel penetraba por donde quiera, y la Condesa estremecíase agradablemente de pies á cabeza, gracias á la tenue brisa que le cosquilleaba por todo el cuerpo.

Aspiraba el aire de la mañana; ofrecíase al viento con placer sin igual; sonreía, reía...; de improviso estornudó.

Aquello era otra cosa; se puso muy seria; era indudable, se había constipado. ¡Constiparse! Se le pondría colorada la punta de la nariz. ¡Qué horror! ¡Bien empleado le estaba! ¡Quién le mandaba salir por el campo á aquellas horas y no estarse muy quietecita en la cama!...

Lo peor del caso era, que empezó á notar un cosquilleo molesto por demás en las fosas nasales; llevó la mano al bolsillo, buscando el pañuelo. ¡Otra desgracia! Con la prisas de salir, se le había olvidado... ¡Qué iba á hacer!

El picor era cada vez más vivo... no había que pensar en correr á su cuarto á proveerse de la fina batista que necesitaba, porque había corrido tanto, que debía de estar á media hora lo menos de la quinta.

Seguía la picazón; se hacía insoportable... Pensó por un momento en levantarse las faldas y apelar á las enaguas ó calisueras... Pero, ¿y si por acaso la veía cualquiera? Era cosa de morir de vergüenza por todos conceptos... Cogió una hoja y quiso emplearla como pañuelo; pero la hoja se le quebró entre los dedos apenas la apretó; apeló á una flor, pero al aplicarla á la nariz, no hizo sino aumentar el horrible picor de antes...

¡Qué hacer, Dios mio, qué hacer! Llegó á decidirse resueltamente por el procedimiento innoble y sucio de las mujeres salvajes ó de la baja plebe, á emplear la propia mano como moquero...

En esto notó un leve ruido; volvióse y reparó en un muchachuelo flaco, de mal color y harapiento, que á la puerta de una choza se disponía á sonarse con un gran pañuelo de algodón, limpio y doblado todavía.

—¡Muchachol! ¡muchachol!—gritó Valentina. —Aguarda... el pañuelo, dámelo, véndemelo... lo que quieras, pero venga en seguida...

El jovencillo levantó la cabeza, en cuyo semblante se pintaba la soledad y la tristeza, y dijo con voz lenta:

—La conozco á V. muy bien; V. es la señora de la quinta, que está allá, detrás del bosque... Muchas veces pasa V. por aquí cerca, á caballo, con varios señores... Yo me escondo, para que no me tropiecen; pero me quedo mirándola á V. ¡qué es tan bonita!... ¿Por qué me ha pedido V. un pañuelo? ¿No tiene V. pañuelos siendo tan rica?

—Sí, tengo muchos, pero eso no importa; dame el tuyo ahora, dámelo en seguida...

—De buena gana; ¿pero qué me dará V. por él?

—Lo que quieras.

—¿Dinero?

—Dinero, pide el que te parezca y ven á la quinta por él.

—No quiero dinero.

—Pues ¿qué quieres? ¡Dáte prisas, por Dios!...

—Quiero, á cambio de este pañuelo, uno de V.

—Bien, bien; mi doncella te lo traerá.

—Aquí estoy todo el día.

—Dame.

—Tome V.

—¡Por fin!—Lo cogió anhelante y hundió al momento en aquel cuadro de algodón su naricita sonrosada, produciendo un ruido semejante al zumbido de una abeja que se posa sobre un tallo.

Satisfecho así el apremiante afán de la Condesa, ésta regresó á la quinta sin que el amago de resfriado pasara del susto. No olvidó, sin embargo, su promesa, la del pañuelo. Le intrigaba, sin embargo, la idea de que un misero campesino hubiera preferido tan insignificante objeto á una buena cantidad de metálico. Sin duda lo querría para regalárselo á una muchacha de la aldea.

Como quiera que fuese, la doncella de Valentina llevó á la choza del bosque un precioso pañuelo de batista y encajes, con la cifra y la corona de su dueña, la cual no volvió á acordarse del episodio de su paseo matinal.

Pero una tarde al oscurecer, paseando también por el bosque, mas no sola, sino del brazo de su amante, distinguió un tenue resplandor entre las ramas. Acercóse movida por la curiosidad, y se encontró en la choza, á través de cuya puerta entreabierta vio al pobre muchacho sentado en el suelo, inclinado hácia delante y oprimiendo entre las manos una cosa blanca y ligera que besaba unas veces y con la que, en otras, se enjugaba los ojos henchidos de lágrimas.

Al ruido de los pasos se estremeció, alzó la cabeza, se puso en pie, ocultó rápidamente el pañuelo bajo la blusa, y sobre la carne; apagó la luz, salió de la choza en silencio, como si nadie hubiera delante, y se perdió en el fondo del bosque que parecía más triste y negro que nunca...

C. MENDES.

COSTUMBRES

LOS CAANGCAS.

Entre Manila y Malabon.

—¿Cuándo yo le digo á ustedes que no quiero ir á Malabon sin caangcas!...

—¿Pero, qué son caangcas, hombre de Dios?

—¡Despacio, señores, que no se ganó Zamora en una hora! Por de pronto; os confieso lealmente que no sé como se dice eso en castellano: desconozco en el idioma oficial palabra equivalente. ¿Qué hacer en tal conflicto? Pues presentaros la idea en acción, y es seguro que vosotros la encontraréis nombre.

Las carromatas entre Manila y Malabon, no se rigen por tarifa. No se las ha dado, á pesar de nuestros ruegos.

En su defecto, todo es convencional ó arbitrario algunas veces.

De aquí que, el no acostumbrado á ir á ese pueblo, que coge una carromata en la creencia de que se rige con la misma tarifa que la de los coches de Manila, por horas, se vé á veces negro ante las exigencias del cochero, que con la mayor desfachatez pide cuatro ó cinco pesos, si es carruaje, y uno ó dos, si es carromata. Y esto es solo por la conducción, fundándose en que la vuelta también se paga, porque el coche es de Manila y forzosamente tiene que volver á esta plaza, aun sin carga.

Se evitan estos abusos, fijando el importe de la conducción, antes de embarcarse, como se dice por aquí.

Pero, además de esto, todavía tropezaréis con otras picardías del cochero, sino sois listos.

Un día me llegué á la plaza de Binondo.

Y aquí debo advertir que en ninguna otra plaza, excepto á la bajada del puente de Joló, saliendo de Manila, no se encuentran carromatas para Malabon, que cobren barato.

Ya en Binondo, llamé á un cochero y le dije:

—Llévame á Malabon y te daré cuatro reales fuertes.

—Buena, hol,—me contestó el auriga. Y nos pusimos en marcha.

Ya en la calle de Joló, nos paramos; y mi conductor sostuvo esta conversación con un chino, sucio, sin calzado ni chinelas, con piernas enlodadas.

—¡Malabon! grita el automecedente. El chino contesta:—¡Consepsion!

(Es decir, que quiere ir á este barrio de Malabon.)

—¿Magacano? ¿Cuanto quieres darme por la conducción?

—Un leale (un real)

—Buena. (Con esta palabra cierra el cochero el contrato y el chino se embarca.)

Como habrán supuesto los lectores, yo, muy furioso, dije al cochero:

—Eh, amigo ¿qué es esto? Con la mayor frescura me contestó:—Nada; viene con nosotros. (En talgo hablamos.)

—Pero hombre, no puedes admitir á nadie, puesto que tengo alquilada la carromata.

pero creo que ahora los inspectores tienen otro modo de sumar sus cuentas, y de esto nace una diferencia.

—Puede ser muy bien—contesta Ferroll;—sabéis que un grande hombre llamado Bacon, se encontró una vez en la misma posición que vos?

—En ese caso, ¿qué tiene de extraño que siendo yo pequeño, me encuentre enredado de este modo?—replica el arrendatario soltando una carcajada.

—Muy bien, me gusta ver un hombre á quien su mala suerte no hace perder la alegría: eso es de buen agüero, Aston. Vamos, traedme vuestros libros y trataré de sumar vuestras cuentas, según el nuevo método.

—El almuerzo está pronto, señor,—dijo la arrendataria;—¿no queréis tomar una taza de té y comer algo antes de empezar?

—Con mucho gusto, patrona.

Y al decir esto, al señor Ferroll corta una rebanada de pan, que come con el mejor apetito, sin tocar á la taza de té que le hace, al parecer, el efecto de una infusión cualquiera.

—¿No os parece bueno, señor?—pregunta la arrendataria;—es sin embargo un té que nos cuesta á cinco chelines y seis peniques en la tienda de Dewson.

—Que lleva sus cuentas con arreglo al nuevo método,—contesta el señor Ferroll sonriéndose.—Gracias; no deseo tomar ahora té porque tengo menos sed que hambre, y sinó, ved qué brecha he abierto en vuestro pan, que en verdad es excelente. Ahora vengan nuestros libros, Aston, para que pueda ponerme á trabajar.

Los recibos del inspector de los pobres, se hallan, efectivamente, en un estado de desorden que no puede tolerar la nueva administración,

PABLO FERROLL

PABLO FERROLL

¿Cuán difícil es saber lo que piensan los demás!

CAPITULO I.

Nada tiene el aspecto tan pacífico ni parece ofrecer un asilo mas seguro, que una casa de campo en los primeros momentos del día. A la seguridad que inspira la luz que la inunda, se une la tranquilidad de la noche, pues el silencio y el reposo rodean aquella morada donde todos duermen todavía.

En una espléndida mañana del mes de julio, reinaba una calma profunda en torno del pequeño castillo de Mainwary, compuesto de diversos cuerpos de edificio agrupados sucesivamente al pie de una vieja torre cuadrada, que le ha dado su nombre. Dicho castillo está situado en medio de un jardín esmaltado de flores, que cubiertas de rocío brillan á los rayos

—¿Alquilada? Solo me ha dicho V. que le conduxera; así es que, pudiendo yo llevarle, admitiendo á otros en mi vehículo, no puede V. oponerse.

—Atendiendo solo á las palabras, tienes razón; pero en Manila hay otra costumbre.

—Señor, en Manila hay otras costumbres, otros Reglamentos y otros...

—Bien y cuanto me cobrarás no admitiendo á ninguna otra persona?

—Un peso, ó poco menos; pero el caso es que tengo ya obligación contraída con el chino.

—Entonces, cojo otra carromata.

—Eso no se puede, señor,—me contestó; y trataba de detenerme, cojiéndome por la americana.

—Un sopapo, le dió á conocer que dos y tres son cinco.

—Pero resultó que en la plaza no había otra carromata para Malabon. Ya anochece. Entonces me decidí á ir con el chino y en el mismo vehículo.

Al llegar á Gagalangin, encontramos á una vendedora de verduras y legumbres con dos grandes *bilaos* llenos.

Y aquí se vengó el automedonte del sopapo, pues admitió á la vendedora á que fuese con nosotros.

Y como en Gagalangin no había otra carromata, tuve que resignarme.

Hablemos ahora del viaje y lo que me pasó dentro de la carromata.

Excuso decirnos que estábamos allí como sardinas en barril.

Se había echado la noche encima, y esta circunstancia permitía que el chino, creyendo dar cariñosos pellizcos á la vendedora, me los diera á mí. ¡Qué pillín!

Fingí no hacerme cargo de ello y con disimulo le tiraba yo de la coleta, como si esto lo hiciera la vendedora al devolver aquellas finezas.

Yo rompí la conversación, dirigiéndome al chino:

—¿Suya, por qué no va á ayudar á tus compatriotas, á quienes los franceses se complacen en suministrarles tandas á diestro y siniestro? (Esto fué durante la guerra franco-china.)

—¿Qué está V. diciendo? A buen seguro que V. cree lo que los franceses dicen en sus periódicos. Mis paisanos son valientes, invencibles; pero los franceses desfiguran las cosas. (En castellano charpurreado.)

—¿Y qué dice *suya* de Li-Hung-Chang, que ponen en las nubes los periódicos?

—Ahí ese sí, que es bueno y amante de la civilización, según los europeos. Es claro, no está vendiendo ese traidor.

—Bien, amigo; ¿y qué me dices de las mujeres de China? ¿Son guapas?

—Ya lo creo!

Y en este punto me dijo muchas cosas curiosas, que nunca podré olvidar.

Enseguida hablamos de negocios, y ambos nos lamentábamos de la crisis comercial.

Después dirigí la palabra á la vendedora y hablamos largo rato de astros, de meteorología y otras materias, de que adquirí muchas noticias por demás curiosas.

Me explicó la naturaleza de *asuang-tianac, manguculan* y *sirena*.

En una palabra, tanto el coletudo como la vendedora, me proporcionaron una conversación, tan variada, que no solo no me fijé en las penalidades del viaje, sino que me decidí á no ir á Malabon sin *caangcás*.

¡Ah! Me olvidé explicar lo que significa este término que tan extraño parecerá á los lectores.

Pues *caangcás*, se llama el compañero de viaje, que la casualidad nos proporciona, ora en la parada, ora en el camino, y que por lo regular es desconocido. Mi afición á los viajes con *caangcás* es rayana en manía.

No contento con el escaso número de *caangcás*, que pueden proporcionarme las carromatas, hubo ocasión, en que me he embarcado en las bancas, pues en ellas se encuentran diez ó más *caangcás*.

¡Cuántas historias y qué interesantes las que he oído de las vendedoras de pescadillo!

Esta me decía, que los tulisanes entraron un día en Malabon á eso de las tres de la tarde; colocaron un cañón en el puente provisional y otro en la puerta de la gallera, que entonces estaba en el barrio de Niugan, y después saquearon la casa de una rica, que estaba frente á la gallera, es decir, en las barbas de los millares de jugadores, encerrados en la gallera. (En 1864: histórico.)

Aquella me contaba que sabía de una mujer casada, de Navotas, que en un asalto se la llevaron los tulisanes, cuyo cabeceilla la escogió por querida y vivieron... en una especie de subterráneo, cuya entrada era el tronco de un árbol; que al llegar allí le cortaron la cabellera; que

allí había muchas mujeres; que el subterráneo tenía muchos cuartos; que por las mañanas iban á visitarles cabezas de Barangay y cuadrilleros; es decir, que los tulisanes están en relaciones con algunos de los que creemos mercederos de nuestra confianza; por eso los tulisanes, al asaltar una casa, van directamente, como si fueran profetas, al arca, que contiene el tesoro de la casa.

Una vieja, que me parecía fidedigna, me contó que pasando una noche de luna su esposo por una campiña, vió desaparecer una vaca que al parecer estaba paciendo, y creyendo su referido consorte que se sumergió en un pantano, cavó la tierra y... ¡cuál fué su gozo y admiración cuando se encontró una olla llena de monedas de oro!

Un hombre que llevaba en la mano un gallo, me explicó las señales de los gallos que venen en las peleas. Pero se quedó patético, cuando le objeté:

—Ningun gallo, que no tenga buenas señales, entra en la gallera, y sin embargo si un día hay cinco gallos, que ganan, hay igual número de los que pierden.

Y hablando de juegos, el banquero exclamó:

—¡Tontos son los que apuestan en el monte, que no ganen!

Una cigarrera, gran jugadora en la apariencia, pidió con interés explicación al banquero.

—Esté se expresó en tagalo. Traduciré lo que dijo.

—En los montes *sin coto*, que llamamos, ó sin taza, si se apuesta un peso y se pierde, á la segunda jugada se ponen dos; si estos se pierden otra vez, se apuestan cuatro; es decir, siempre doblando lo que se haya perdido, de manera que no solo se recupera lo que se pierde, sino que se gana además.

—Está oscuro eso, replicó la mujer; ¿y si no ganamos, después de haber doblado muchas veces?

—¡Imposible! Nunca se dá el caso de que al cabo de veinte veces, no se gane una.

—Bien y si no tenemos lo bastante para doblar igual número de veces?

—Pues sencillamente; si uno tiene un peso, no apostará sino dos ó cuatro cuartos.

—Y entonces cuándo ganaremos mil pesos?

—Pues en eso consiste la torpeza de los que se arruinan en el monte. Ganar poco, pero no perder nada, vale más que la contingencia de perder dos mil pesos, por querer ganar cien pesos.

Yo no quise distraerles contándole la conocida historia de la invención del ajedrez y milagros de la progresión geométrica.

¡Ven los lectores cuán agradable es viajar con *caangcás*!

Y sin embargo, en Malabon no he encontrado á alguno, que no me echara en cara que soy un *agarrado, miserable, meaquino* y otros epítetos por el estilo, solo y tan solo, porque viajó siempre con *caangcás*.

Me enamoré de una malabonesa, pretendida por un chino.

Me declaró, diciéndola en tagalo, lo siguiente:

—Míre V., hermosa, que mi rival es solo un chino y yo con la americana, que llevo, parezco un *guapo chipay* ó habanero.

—Es cierto,—me contestó,—pero el chino es más rico que tú.

—¿Y por qué lo sabes? ¿Conoces acaso á mi familia?

—Nada de eso; pero el caso es que mientras el chino viene en carruaje á este pueblo, tú andas con *caangcás*.

—¿Y que hay con eso? Pues debes saber, linda mía, que es tan grande mi afición á los *caangcás*, que si llegamos á casarnos, no dudaré yo en admitir á mi rival en nuestra carromata.

—¡Ay qué tonto eres! Entonces, tampoco vacilaré en remitirlos á los dos al tercer limbo con un soberano puntapié. Pero, ya digo: no quiero casarme contigo, porque eres *maramut* (mezquino).

—¿Por qué lo dices?

—Pues escucha:

En este pueblo, y me parece que en todo el mundo, ninguno, que gasta *saco*, (así conocen la americana) viaja con *caangcás*, pues se rebaja; pero tú, por no gastar un poco más, haces ese sacrificio.

—¿Y por qué se rebaja, bella hija de Eva? ¿Acaso los *caangcás* no son tan hombres, como tu maldita abuela, que sin duda te habrá enseñado esa *jambuguería*?

—Es cierto que son hombres; mas son gente baja los *caangcás*, con quienes no debe ir uno que viste de *saco* como los castilas.

—¿Qué *jambuguería* exclamé. Si hubiera sabido eso antes de tiempo, no habría aceptado ningún *saco*, que no sea de harina ó de dinero.

Con que, ya lo sabeis, señores: hasta mi americana tiene su *chismografía*.

El tan rebatido autor del *Voyage autour du monde sur la corvette La Favorite*, estaba en la razón al aseverar que en Filipinas había descubierto una tendencia á la malignidad en las conversaciones.

Pero, en fin, la maledicencia popular se me impuso.

Y no había más remedio que ceder, puesto que no pasaba frente al tiangué (mercado público) sin que los chiquillos no gritaran: ¡Allá vá el amigo de los *caangcás*!

Una mañana cogí una carromata, negándole á admitir *caangcás*.

El cochero se admiró mucho y me preguntó:

—¿Pero no le llaman á V. amigo de los *caangcás*?

—Amigo mío,—le contesté,—nada por cierto mas grato para mí, que viajar, oyendo á los *caangcás*. ¡Cuántas cosas he aprendido de ellos! En un principio, creía yo que los *tagalos* é *ilocanos* eran dos razas distintas; pero habiéndolos estudiado á fondo por medio de los *caangcás*, me convencí de mi error. ¡Cuántos sabios etnógrafos desearían poseer los conocimientos, que adquirí de los *caangcás*! Yo sé cual tecla debo tocar: indico una idea, y ellos la van desarrollando, y lo que dicen en sus conversaciones, que seguramente habrán creído que se las lleva el viento, difícilmente se borrarán de mi memoria.

—Pues no haga V. caso de los que se burlan, porque esos no son sino charlatanes, *jambugueros*.

—Nada, nada, te daré cuatro reales, si me llevas sin *caangcás* á Manila. (Esto fué en Malabon.)

—Bueno. Me contestó.

Y ya estábamos en Letre, cuando encontramos una guapa cigarrera, que *pédibus andando* venía á Manila.

—¿Qué buena *caangcás* esta, señor.— Me dijo en tagalo el cochero.

—¿Qué tentación! Ea, preguntala si quiere. ¡Cómo me persiguen los *caangcás*! Exclamé medio mohino y medio alegre.

Y con qué gusto subió á la carromata mi linda *caangcás*, viniendo de *saco*; como que se puso las chinelas que guardaba bajo el brazo.

—Es de advertir que los de Malabon se creen honrados, cuando encuentran un *caangcás* de americana.

ISABELA DE LOS REYES.

UNA COMEDIA DE DAUDET

El acontecimiento teatral de estos días en París está siendo el estreno de una comedia de Daudet y Belot, verificado recientemente en el teatro del Gimnasio, titulada *Safo* y tomada de la novela que lleva el mismo nombre.

Contribuye á ello, más que la firma del autor de la novela y los de los autores del arreglo á la escena, la naturaleza de la novela que ha sido transplantada al teatro con todas sus escabrosidades, lo cual hacía temer protestas de una parte del público y la resurrección de intervenciones por parte de la censura, como las ejercidas poco há con motivo de *Germinial*.

Juan Gaussin d'Armandy, joven provinciano de buena familia, guapo y con una fortuna regular, está destinado á seguir la carrera consular, á la cual había pertenecido su padre.

En los comienzos de la escena, Juan no es más que Agregado al Ministerio de Negocios extranjeros. Es huérfano de padre y madre, y toda su familia se compone de su tío Cesáreo y de una tía, la señora Divonne, mujer sencillota como buena provinciana: de modales poco escogidos, pero con un corazón de oro y una rectitud de juicio que en mas de una ocasión había salvado de la ruina á los Gaussin.

Estos habían concluido por pedirle merced á esos servicios, la humildad de su origen.

En la comedia nueva, el teatro representa en el primer acto un cuarto de soltero, el de Juan Gaussin, en el cual, auxiliado por el tío Cesáreo, se ocupa éste en los últimos preparativos de su instalación en París.

Entre los muebles lujosos y á la moda que van á colocarse en la casa, hay unos cuantos que la tía Divonne ha enviado desde Provenza, con el fin de que sirvan á su sobrino de talisman, para defenderlo contra lo que ella llama *las malas tentaciones de la calle*. Entre los adornos del salón hay un bronce que representa la Safo de Caondal, que

adornaba el despacho de su difunto padre y que está destinado por la tía, á que Juan recuerde siempre el hogar paterno.

Después de arreglar así la casa de su sobrino, la buena de Divonne se prepara á volverse á su pueblo con el tío Cesáreo y acompañada de una huérfana, de quien se han hecho tutores al verla abandonada forzosamente por su padre, oficial del ejército, llamado á las colonias por sus deberes militares.

Irene Vitalis, así se llama la huérfana, no tiene madre.

Divonne la saca del convento donde estaba educándose, para llevarla á Provenza, donde se había criado, siendo allí compañera inseparable de Juan, en sus tiempos infantiles.

Los tios y su antigua compañera de la infancia se van, pues, á Provenza, dejando solo en su casa á Juan, que aparece en escena ocupado en hojear distraidamente un tratado de Derecho internacional.

Pocos momentos despues, se presenta Fanny Legrand.

—¿Quién es esa jóven, apodada Safo, porque sirvió de modelo al artista Caondal? Es una buena muchacha, desgraciadamente, porque por serlo es más peligrosa. Es hija de un bohemio, una Eva de estudio de pintor, y una tentadora tanto más temible, cuanto que por temperamento se siente tentada á su vez con gran facilidad.

Tiene veinticuatro ó veinticinco años á lo sumo, y el capítulo de sus amores sinceros, de que ha cambiado con más frecuencia que de ideas y principios un hombre político, pudiera llenar la vida de una mujer de historia. Desinteresada, inteligente, hermosísima; depravada con cierto resto de inocencia, ignorante á pesar de su trato con el mundo artístico, pintores, escultores, literatos; elegante por naturaleza sin haberse tomado el trabajo de estudiar el modo de serlo, es una mujer irresistible para todo el mundo.

Juan se la encuentra por primera vez en un baile de máscaras. Le hace el amor, ella resiste, él procura defenderse, y cae al fin en la resolución de hacerse el amante de Safo á todo trance.

Tal es el primer acto.

En el segundo empieza verdaderamente el interés dramático de la obra que va creciendo de modo tan extraordinario, que según un crítico francés, el público siente la garganta apretada y el corazón metido en un puño, hasta que cae el telón al final del último acto.

En *Safo*, los personajes dicen siempre con sobriedad lo que deben decir; en las situaciones dramáticas no hay nada que huelgue, nada que distraiga al espectador de la interesantísima trama de la obra.

Juan y Safo viven juntos, se entregan con ardor á los transportes de los rodeos, y no queriendo pensar en el qué dirán; hasta que Juan, vuelto á la razón, huye de aquella sirena para volver pronto á caer en sus brazos y separarse luego de nuevo á fuerza de hacersele irresistible la vida con mujer de sus condiciones.

Huye, hemos dicho, y enfermo, triste, vuela á su país natal, donde lo asiste solícita la buena de la tía Divonne, lo consuela con sus consejos el excelente tío Cesáreo, y lo ama entrañablemente Irene con quien vá á casarse en cuanto esté restablecido de su enfermedad. Ya ni lee siquiera las cartas de Safo, que entrega sin abrir las al tío Cesáreo.

La fuerza de voluntad y su amor casto y puro á Irene, le dan resistencia para rechazar, despues de una escena impregnada de pasión, un ataque de Safo que había ido al pueblo á ver si era más afortunada que sus cartas.

En el último acto, Juan Gaussin vuelve á casa de Safo, á aquella casa-teatro de sus entusiasmos amorosos, y apasionado de nuevo, quiere llevarse la al Brasil á donde ha sido destinado como Cónsul.

Esta vez, es ella la que resiste la tentación, y despues de una lucha entre el miedo á lo largo del viaje, los consejos de la razón y la frialdad que su amor por Gaussin iba sufriendo, decide escribirle, despidiéndose para siempre, mientras Juan, rendido de cansancio, duerme en un sofá.

Lo hace así, y se marcha despues de darle un beso para unirse con otro hombre de quien había sido amante.

Juan despierta, y la reflexión adquiere en él todo su ascendiente, y le hace sonreír á la esperanza del matrimonio y de la familia.

Tal es el desenlace inesperado y singular de esta obra: para la pecadora im-

penitente, porque el pecado es su segunda naturaleza, el castigo de volver á la esclavitud de un hombre soez y despreciable; para Juan Gaussin, el cariño purísimo de una amante esposa.

El éxito de la comedia, ruidosísimo, colosal.

TRIBUNALES FRANCESES

¡¡VIVA LA PEPAI!

O UN COMISARIO DE POLICIA, MODELO.

El pueblecito de Vitré, en la Bretaña, disfruta de un comisario de policía que merece ser puesto en un pedestal, como modelo.

Este personaje, responde al simpático nombre de M. Cardinal, y es un *barbiano* para sus amigos. Como que se *despepita* para proporcionarles noches agradables.

Para él, no hay dificultades.—¿Qué no hay damiselas de buena voluntad? Pues á la fuerza, y valiéndose de su autoridad, hace que entren sus amigos en la alcoba de cualquier vecina honrada.

En la noche del 18 de noviembre último, daba Mr. Cardinal en su casa una gran cena. Nuestro comisario de policía había convidado á su mesa al redactor en jefe del periódico radical de Rennes llamado Leroy, el cual comió y bebió alegremente.

Las frecuentes libaciones durante aquella cena opípara, habían puesto á M. Leroy visiblemente excitado. Así dijo al comisario de policía, que para completar la fiesta, era necesario que le llevase donde le dieran amable hospitalidad.

Y hénosos aquí á los dos camaradas, andar, cogidos del brazo, recorriendo las calles de Vitré, y dando traspiesos y sosteniéndose mutuamente.

Como no hubiera mujeres galantes en un pueblo de tan escaso vecindario, Mr. Cardinal dijo á su compañero, que iba á ponerle en relación con una conocida suya que abría la puerta á todo el mundo.

Llegaron ante un almacén, inmedito á la estación del ferro-carril, y Cardinal llamó á la puerta imperiosamente.

—¡Abrió!—dijo—soy el comisario de policía.

—¿Qué queréis?—preguntó una voz de mujer.

—¡Abrió, os digo. Vengo á instruir una información acerca de un inquilino vuestro, encerrado en el manicomio.

La mujer interpelada vistióse de prisa y abrió la puerta.

Era Mme. Poret una vendedora del mercado, jóven de mucho atractivo, cuyo marido se ausentaba todas las noches á su trabajo en el ferro-carril.

Así que se abrió la puerta, Mr. Cardinal, de un empujon, hizo entrar en la casa de Mme. Poret á su amigo Leroy.

Después, cerró bruscamente la puerta, y se fué á su casa á dormir.

Pocos minutos despues, despertábase los vecinos, á los gritos formidables y al jaleo espantoso que se había promovido en la habitación de Mme. Poret.

Creyendo Mr. Leroy,—según le había asegurado el comisario de policía su amigo—que se hallaba en casa de una jóven de virtud dudosa, empezó por hacer á Mme. Poret, sin mas preámbulos, las demostraciones mas significativas de sus deseos nada equívocos.

Nada sospechaba al cándido Mr. Leroy; pero las uñas y los puños de Mme. Poret le hicieron comprender muy pronto, que su amigo Mr. Cardinal, el comisario de policía, le había jugado una partida muy serrana, llevándole á la casa de una mug-r honrada.

Apaleado, con la cara plagada de arañazos, una oreja medio desgarrada y el cuerpo molido á palos, el pobre Mr. Leroy salió avergonzado y confuso de la casa donde había entrado tan imprudentemente.

Y lo que es peor todavía, acaba de comparecer ante el Tribunal de Rennes, junto con su amigo el comisario de policía, acusados de la violación de domicilio.

Afortunadamente, se ha evitado el escándalo.

El cargo oficial que desempeñaba Mr. Cardinal, ha sido motivo bastante, para que el juicio se verificase privadamente, bajo la presidencia de Mr. Kemberlin.

El interrogatorio del comisario de policía, es severo, como corresponde á su conducta indigna.

El Presidente.—Levantaos. Teneis 37 años. Os llamais Cardinal. Sois comisario de policía en Vitré. Estais convicto y confeso. ¿Os ratificais?

El Comisario.—Sí, señor.

El Presidente.—Despues de una cena acompañada de copiosas libaciones vuestro amigo Leroy os preguntó si conocíais a Mme. Poret.

El Comisario.—Tiene fama de ligera de cascos!...

El Presidente.—Silencio! Hemos tomado informes minuciosos, y la que acusáis, goza de intachable reputación. Verdad es que debiera daros, que vos, un comisario de policía, dífame á una mujer honrada. Vuestro proceder es infame. Continúa vuestro relato. ¿Como habeis logrado que Mme. Poret os abriera la puerta de la noche?

El Comisario.—He dicho quien era, y hice pasar á Mr. Leroy por agente de policía que iba á recoger noticias de un loco!...

El Presidente.—De modo, que vos, cuya misión es proteger al vecindario de Vitré contra los malos, abusais de vuestra autoridad y de vuestro nombramiento, para introducir á las gentes en las casas de familias honradas. Habeis olvidado vuestros deberes de la manera mas odiosa. Sentaos.

El llamado Cardinal, no aguarda á que se lo digan otra vez, y se sienta.

El Presidente del Tribunal comienza el interrogatorio de Mr. Leroy que está anonadado.

El Presidente.—Explicad lo que pasó esa noche.

Mr. Leroy.—Despues de haber cenado y de haber hecho varias estaciones en los cafés, hemos corrido las calles en busca de una casa donde pasar la noche. Entonces fué cuando el comisario de policía me llevó á la casa de Mme. Poret, llamando y presentándose como un empleado de policía.

El Presidente.—¿Habeis hecho violencia á esta mujer?

Mr. Leroy.—Al contrario, ellas es la que me pegó. (Risas). Me desgarró la oreja y me arañó toda la cara. Me hizo dar de cabeza contra la madera de su cama, y me arrojó una soberbia paliza con un bastón.

El Presidente.—Os pasó esto, por haberos propasado con ella.

Mr. Leroy (con resignación).—¿Qué queréis? Fui víctima de una equivocación. Una equivocación que me costó caro.

Mme. Poret, es oída como testigo.

Y declara lo siguiente:

Mme. Poret.—Así que el comisario hubo vuelto las espaldas, me vi sola, estúpida, delante de un caballero á quien no conocía y que cerró ens-guida la puerta con llave.

—¿Qué se os ofrece?—le pregunté temblorosa.—No me contestaba. Pero, con la mirada estroviada, se acercó á mí y quiso cojer mi cintura. Apartaos! voy á llamar á los gendarmes.

—Los gendarmes—replicó el jóven—me c... en ellos; yo estoy con el comisario de policía. Vaya, basta de tonterías... y me llevaba hácia la cama.

Entonces, señores, le mordí, le arañé, y cojiendo un palo, me defendí como pude pegándole en la cabeza, hasta que llegaron los vecinos que oyeron mis gritos.

El Presidente.—¿Estaba borracho?

Mme. Poret.—¡Oh, completamente! No podía tenerse en pie.

Despues de tan brillante campaña, el infortunado Leroy, fué á restañar la sangre y á curarse sus heridas al más próximo.

El alcaide de la cárcel que se hallaba allí, le hizo la primera cura. Este alcaide se llama Maruller, y ha recibido una reprimenda seria del Presidente del Tribunal.

El Presidente.—¿Y decidme, Mr. Maruller, que hacíais en el café, á la una de la noche? Vuestro empleo os prohíbe abandonar la cárcel. ¿Y os habíais ido á jugar, á la una de la noche, á un establecimiento donde se venden licores! Bien. El prefecto sabrá vuestra conducta. ¿Qué podeis declarar?

Mr. Maruller (tembloroso).—Nada, sino que Mr. Leroy ha llegado lleno de sangre y esclamando.—¡Horrible! ¡Hance, sucia historia! Y cuidado que no es broma!

El Fiscal pide un castigo ejemplar contra el comisario de policía, y que se tenga indulgencia con Mr. Leroy.

Las defensas han sido muy endebles para Mr. Cardinal, y mas eficaces para Mr. Leroy, el víctima de la comedia.

El Tribunal condena al comisario de policía Mr. Cardinal, á 6 meses de cárcel, 100 francos de multa y destitución de su empleo. A Mr. Leroy, á un mes de cárcel y 100 francos de multa, para que otra vez escoja amigos que no puedan comprometerle.

PABLO FERROLL

ha puesto su caballo al paso, se detiene para decir algunas palabras á los labradores que trabajan á su jardín antes de marchar á los campos; algunos aldeanos le piden trabajo, y últimamente, uno de sus inquilinos rurales le ruega se sirva mandar que reparen su casa.

Estas reclamaciones, que escucha con la mayor atención, detienen sin duda demasiado tiempo al señor Ferroll, porque despues de haber caminado durante algun tiempo con lentitud, hunde las espuelas en los hijares de su caballo y le pone al galope.

Pasada media hora, durante la que ha seguido un camino de travesía, nuestro caballero toma el camino real, y vuelve á poner su caballo al paso antes de llegar al pueblo, término de su viaje.

—Soy muy madrugador, señor Aston,—dice Ferroll al arrendatario á cuya puerta acaba de detenerse;—pero yo sabía que á esta hora es seguro encontrarlos.

—Nunca es demasiado temprano para nosotros,—contesta el señor Aston,—y os agradezco mucho que hayais venido. Me parece que todo ha terminado para mí, y tambien que, si alguno puede sacarme de este mal paso, seguramente sois vos.

—¿Qué dia examinan vuestras cuentas?

—Dentro de ocho dias, señor; soy inocente como un recién nacido, y sin embargo, me es imposible decir donde están esas mil guineas.

—No teneis corrientes vuestros recibos como todos los inspectores de los pobres?

—Sí señor; lo mismo que mis dos antecesores; he hecho todo lo que me dijeron que hiciera;

del sol, y domina el valle, en el fondo del cual se extienden las casas del pueblo mezcladas entre los jardines y coronadas por el campanario de la pequeña iglesia parroquial.

Había transcurrido escasamente media hora desde la salida del sol, cuando el propietario de la Torre de Mainwary, bajando los pocos escalones que conducen desde su tocador al jardín, se dirige hácia la cañera donde le espera su caballo, que desde hace algunas semanas se le tiene preparado diariamente al amanecer y en el que monta todas las mañanas. En el momento de franquear la puerta del pátio, encuentra á un jardinero que se dirige á su trabajo, y le pregunta qué vá á hacer; á lo cual contesta el último, enseñando una cesta llena de flores y preguntando á su vez qué anagálda (1) es la que desea la señora plantar.

—Lo ignoro,—contesta firmemente el señor Ferroll,—plantad la que queráis.

—Pero si me equivoco,—contesta el jardinero encogiéndose de hombros,—la señora, que no es muy tolerante, se vá á poner furiosa.

El señor Ferroll frunce las cejas como un hombre á quien ofenden la observación que acaba de oír, y despues de ordenar al jardinero que vaya á su trabajo, se aleja en silencio.

—Eso es bueno para vos, que sois el amo,—dice Ricardo Frank siguiendo con la vista al caballero;—pero bien conozco que si alguna señora ha sido mala para los pobres que están bajo su dominio, seguramente es... y Frank terminó su frase con algunas palabras inarticuladas, que por lo demás ya no podía oír su amo.

La mañana está deliciosa, y Pablo Ferroll, que

6 BIBLIOTECA DE LA OCRANIA ESPAÑOLA.

PABLO FERROLL

(1) Planta silvestre.

MANILA

IMP. DE "LA OCRANIA ESPAÑOLA"

39-Real-89

PABLO FERROLL

NOVELA INGLESA